

popular
film
30
cts



LA MEJOR OPERETA DEL AÑO:

POR SU PARTITURA MUSICAL

POR SU MAGNÍFICA PRESENTACIÓN

POR SUS INTÉRPRETES



*LAS ALEGRES
CHICAS DE
VIENNA*

QUE SE ESTRENÓ CON GRAN ÉXITO EN

Fantásio

*CON EL AS DE LOS
GALANES CÓMICOS*

WILLY FORST

Y LA BELLA ACTRIZ

LEE PARRY

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

7 DE ABRIL DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA TÉCNICA AMERICANA EN LA CINEMATOGRAFÍA

Si hay una cosa perfecta en el cine americano, es sin duda alguna su técnica. Los americanos, que fueron como es sabido los inventores del cinematógrafo, y han seguido siendo a través de los años sus perfeccionadores, han sabido como nadie sorprender al mundo desde las pantallas cinematográficas con sus alardes de técnica, de una técnica perfectamente estudiada y aplicada con ese asombroso sentido práctico que es la más relevante característica del pueblo americano. Nadie ha podido superarlos en este sentido y ellos han sido siempre los que han marcado la ruta a seguir presentando todas las innovaciones porque ha pasado el séptimo arte desde sus comienzos, y fijando reglas y modalidades que han imitado e ido siguiendo todas las demás naciones que poseen una industria cinematográfica de alguna importancia.

Podrá argüirse que hoy día existen ya varios países cuya técnica cinematográfica es tan perfecta como la americana: por ejemplo, Francia y Alemania. Francia ha producido bajo la sabia dirección de René Clair, el hombre que con su solo esfuerzo ha conseguido sacar a la cinematografía francesa del letargo en que se hallaba sumida desde hacía tantos años, varios films que son una maravilla de técnica cinematográfica («Sous les toits de Paris», «Le million», «Viva la libertad!», etc.), pero son como hemos dicho films de excepción que se anuncian ya como tales. El resto, las películas corrientes están realizadas con una técnica pobre y limitada. Los alemanes han producido también películas de mérito, pero generalmente sus alardes técnicos son de un efecto rebuscado, forzado, careciendo de esa sencillez y naturalidad aparente con que están realizadas las más difíciles escenas del cine americano.

Las películas alemanas corrientes, ostentan casi siempre una fotografía oscura y monótona que les da un sello característico. En cambio, se habrá observado que hasta el más sencillo film americano, hasta los de ínfima categoría y calidad artística, están realizados magníficamente en cuanto a técnica se refiere. La fotografía no tiene secretos para los técnicos yanquis y es siempre en todas sus películas de una limpidez y claridad que por más que se esfuerzan no consiguen igualar los demás países que le van en zaga.

Los americanos poseen sobre todo el arte de saber sacar de la fotografía las sensaciones más efectistas y producir espejismos de suprema belleza hasta con los más sencillos elementos. Solamente un americano (Cecil

B. de Mille) pudo separar las aguas del mar Rojo dando una sensación tan exacta de la realidad, como lo hizo en «Los diez mandamientos», película que estrenada muchos años atrás fué como una precursora de todas las maravillas técnicas que habían de realizarse más tarde. A Cecil B. de Mille se deben también los maravillosos efectos que ofrecían una por una todas las escenas de «El Rey de Reyes», escenas que parecían arrancadas de un libro de maravillosas estampas bíblicas. ¿Recuerdan ustedes la escena del Viernes de la Pasión, con la hecatombe que precede a la muerte del Redentor, el derrumbamiento terrorífico de las montañas sacudidas por la ira divina? Otra de las escenas más perfectas de técnica cinematográfica que se han realizado, es la de las carreras de cuadrigas de «Ben Hur», tan soberbiamente realizada y que da una impresión de realismo tan grande que el espectador se siente materialmente arrastrado en el torbellino vertiginoso de las carreras alrededor del circo romano. En «La Represa de la Muerte», película que dirigió el malogrado Murnau, había también unas escenas de la inundación de un caserío con motivo del rompimiento de una represa,

que producía una sensación escalofriante en el ánimo del espectador.

Muchos de los directores famosos por su experta dirección técnica no son de nacionalidad americana, como, por ejemplo, Von Sternberg, el fallecido Murnau, Jacques Feyder, etc., y sin embargo, ninguno de ellos consiguió destacarse en su país, y no lograron conquistar la fama de que disfrutaban hasta que se dedicaron a dirigir películas en los estudios americanos. Esto prueba lo maravillosamente montado que tienen los americanos el servicio técnico en el que no descuidan ningún elemento que pueda ser útil para la perfecta filmación de un film. Murnau se hizo famoso dirigiendo «Amanecer», magnífica de realización técnica; Jacques Feyder logró maravillosos efectos de Gran Guignol en «Le Spectre Vert» y varias otras películas de las llamadas terroríficas; Von Sternberg es el glorioso realizador de «Fatalidad». Entre los americanos tenemos a King Vidor, «as» de «ases», director de «Y el mundo marcha»; Georges Hill, que dirigió «El presidio» y cuya producción se singulariza por su fuerza y energía de concepción técnica; Clarence Brown, modernista y estilizado, etc. Todos estos hombres han aportado al cinema las valiosísimas innovaciones que han hecho de la técnica cinematográfica americana la más perfecta de cuantas existen.

GLORIA BELLO



Hace falta un Shakespeare

EL cinema pasa por una crisis como nunca había conocido. Crisis del negocio de explotación de films, en su doble aspecto de alquiler y proyección y crisis en un sentido artístico.

Las causas de la crisis comercial del cinema, están determinadas por el descenso de la economía mundial y aquí, en España, agravada por motivos de orden social y político y, sobre todo, por los tributos que se le imponen.

Hay otras razones de índole artística.

No es que, en rigor, la producción actual sea de calidad inferior a la de otras épocas. Por el contrario, se ha elevado el rango artístico del cine. Se ha elevado porque dispone de un medio de expresión que no tenía: la palabra; pero la palabra exigía una nueva dramática en lugar de esta mezcolanza de cine y teatro que es el film actual, con algunas, muy pocas excepciones, en comparación con lo que se produce.

Al pasar de cine de arte universal a nacional, reduce su horizonte, pero esto no importaría si la palabra, que construye su expansión comercial, no le restara dinamismo, movimiento, por no haber creado una nueva dramática a la vez que se inventaba una nueva técnica.

El teatro puede mejorar sus representaciones por medio de la proyección cinematográfica—ahí están las innovaciones, en este sentido, de Picasta—, pero en cuanto el cinema intenta acercarse y aprovechar algo del teatro, sale perjudicado, pierde su calidad esencial.

Y es esto lo que se viene haciendo en los grandes estudios con una persistencia suicida.

¿Qué importa que se perfeccione de día en día la técnica del sonido, si los diálogos se inspiran en una dramática tan vieja como la del teatro y si las obras que se llevan a la pantalla son tomadas del teatro o de la novela y no arrancadas directamente a la vida, imponiéndoles el ritmo que el cinema necesita?

No es la primera vez que trató este asunto ni será la última tampoco. Mientras el cinematógrafo no encuentre su Shakespeare de poco le servirán sus grandes directores, sus famosos intérpretes y sus ingenieros de sonido.

MATEO SANTOS

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Las mujeres de Tíbet tienen hasta ocho maridos

Ahora en que no pasa día en que no logre la mujer un derecho más, es curioso saber que el país del mundo donde el feminismo está más extendido es de los «ladaks», en el Tíbet.

Las mujeres, cuyo tipo general marca una enorme supremacía sobre el hombre, por su mayor inteligencia, son las encargadas de elegir los sacerdotes del culto y de intervenir en los asuntos públicos.

Son, además, fervientes devotas de la poliandria, como lo demuestra el que hay mujeres que llegan a reunir ocho y hasta diez esposos, los cuales viven en común y trabajando para ella.

La confesión de la condesa

La condesa de Grolee, hermana del cardenal de Tenein, había llevado una vida disoluta. Gravemente enferma, le aconsejaron que se ocupase de su conciencia, para lo cual le recomendaron un fraile, que acudió a su cabecera.

Como en tan solemne momento se dispusieran a abandonar la alcoba todos los que rodeaban su lecho, la moribunda les rogó que se quedasen, diciéndoles:

—Mi confesión se puede hacer en público.

Todos quedaron absortos.

—Padre—murmuró la moribunda—: he sido joven. He sido hermosa. Todos me lo han dicho. Yo les he creído... Usted juzgará del resto.

Y expiró.

Liszt era muy galante

Liszt, el famoso compositor húngaro, autor de tan bella música, tenía un don especial de atracción para las damas.

Quizá ello consistiera, en gran parte, en la manera espiritual que tenía de salir de las más difíciles situaciones.

El autor de las «Rapsodias húngaras», en una «soirée» se había quedado absorto contemplando las espaldas desnudas de una dama.

Como ésta lo notase, le dijo con tono irónico:

—Pero, señor abate...

—Señora, estaba mirando si le salían alas.

Ve por ojo ajeno

En Nueva York se ha producido últimamente un acontecimiento capital en el terreno de la Oftalmología, y que seguramente ha de impresionar a muchos oftalmólogos.

Se trata de un individuo llamado Ber Ferguson, el cual ve hoy, en el sentido literal de la palabra, por los ojos, o, por mejor decir, por uno de los ojos de una segunda persona.

Esta segunda persona es un tal Charles Greenblatt, al cual, de resultas de un menudo accidente, hubo que hacerle la extracción total de un ojo. Ahora bien: la córnea de este ojo así amputado quedó completamente sana.

Por otra parte, el llamado Ferguson, de resultas de otro accidente por el estilo, en el que estuvo a punto de perder a su vez otro ojo, sacó la córnea tan averiada que

un oftalmólogo se la arrancó también. Mas por una feliz circunstancia se trataba del mismo facultativo que extrajo el ojo de Greenblatt, y tuvo la idea de injertar al primero la córnea del ojo extraído al segundo.

Hoy Ferguson se encuentra precisamente

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa. «En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

con la córnea, que parece hecha a la medida, y por añadidura puede distinguir con la córnea ajena cuantos objetos no están alejados de él a una distancia mayor de los tres metros.

Lecciones de cosas

Coloración artificial de las flores.—Es muy fácil teñir las flores de toda clase de matices; basta sumergir los tallos en una solución al 1 por 1.000 de un color de anilina del llamado «para lana». Así pueden obtenerse los efectos más imprevistos, tiñendo ligeramente el agua del vaso que contenga el ramillete.

La coloración de las flores, hallándose todavía en la planta, es igualmente posible con las mismas soluciones empleadas en el riego. Como no hay asimilación, sino simplemente absorción física, en este caso es indispensable, para obtener buenos efectos, cortar una parte de las raicillas. Por este medio se obtienen a

voluntad y muy rápidamente, paradójicas rosas negras y fenomenales lirios verdes.

También pueden teñirse artificialmente las flores naturales empleando diferentes materias tintóreas vegetales. Para el color negro se cogen los pequeños frutos que crían los abedules, se dejan secar y se pulverizan; para el azul se emplean las flores de los acianos que crecen en los campos de trigo, y para el verde, se emplea el jugo de la ruda igualmente desecado y pulverizado.

Para usar estos polvos se mezclan en proporción de una tercera parte del total con excremento de oveja con un par de cuartillos de vinagre y un poco de sal. La masa así obtenida se aplica a las raíces de una planta que produzca flores blancas y se riega con un poco de agua. De este modo se obtienen, por ejemplo, claveles que pasan del blanco al negro más bello. Los mejores resultados se obtienen cuando la tierra de la planta es ligera, grasa y bien tamizada y las flores bien blancas.

Para evitar los enfriamientos, conviene por las mañanas, al levantarse, humedecerse ligeramente con una esponja bañada en agua fría el cuello, la garganta y el pecho, frotán dose en seguida con una toalla rusa. Esto no sólo aleja todo peligro ante la variación de la temperatura, sino que contribuye a aumentar el volumen de la caja torácica, y a que se cubran bien los huesos.

Los jabones transparentes de alcohol se hacen en caliente, pero resultan muy caros. Es, por tanto, mucho mejor elaborarlos con jabón en frío. A este efecto se emplean 16 kilogramos de grasas, 12 de sebo y 4 de aceite de coco purificado, y 8 kilogramos de lejía de cristales de soda a 36 grados.

Se funden las dos grasas en la caldera, y cuando están fundidas, no se eleva más la temperatura, sino que se vierten encima y poco a poco los 8 kilogramos de lejía. Se agita sin cesar la mezcla por espacio de doce a quince minutos que dura la operación. Se conoce que ésta ha terminado en que la espátula deja en la masa una especie de surco.

Después de esto, se le disuelve en el baño maría en 18 litros de alcohol de 92 grados. Cuando tiene bastante consistencia análoga a la del jarabe, se le retira y se le deja enfriar, echándolo en moldes hasta que se solidifica.

Estafeta

Robustiano Viña.—Sus dibujos son admirables y con mucho gusto los publicaremos en cuanto se presente la oportunidad de hacerlo.

J. Bernal.—Cartagena.—Ignoramos la dirección actual de esa artista española. Pero puede dirigirse a don Fernando Roldán, director de Films U. C. E., Lope de Rueda, 40, Madrid, el que seguramente podrá informarle.

«Los Pasmón».—Ciudad.—La de Rosita, Paramount Public Studios, Hollywood, California; la de María, Fox-Studios, 1.401 No. Western Avenue, Hollywood. La protagonista de «La llama sagrada» es Luana Alcañiz.

Un lector descontento.—Lucena.—Desgraciadamente, descontento lector, los periódicos necesitan, para sostenerse, de la publicidad. ¿Cómo suprimir el anuncio en nuestra revista? Sería el único caso en el mundo y, francamente, no queremos ser los primeros.

Jaime Martín.—Madrid.—Sus notas son impublcables. Además, no nos interesan los bailes de ese Club. ¿Es así como se «hace» cine? Entonces... ¡bueno!

«Princesa Lola-lá».—Albacete.—Si quieren cambiar correspondencia con lectores de POPULAR FILM, den sus verdaderos nombres y sus direcciones. Esto de «Princesa Lola-lá», «La mujer que no venció», «La mujer que agotó el amor» y «La coqueta irresistible», no nos parece serio.

Solicitan madrina de paz los soldados Armando Guevara Yagüe, Francisco de la Rosa Bejarano, Fernando Trujillo Bueno, Santiago Clavel Belenguer y Federico Pozas Arcos, Comisión Geográfica de Marruecos, Ceuta.

La Srta. Rosina de Villalobos, Sanatorio de la Fuenfría, Cercedilla, Madrid, desea cambiar correspondencia con muchacho educado que posea suficientes conocimientos cinematográficos.

Mariano García Nieto.—Sevilla.—Sus dibujos son medianos nada más. Mande otra cosa y procuraremos complacerle.



Corsés para defectos de espalda

LA ESCOCESA

133, Hospital, 133 Barcelona

Significaciones



EL DANDYSMO EN EL INDUMENTO

por
JESÚS ALSINA

Uno de los más interesantes aspectos de las intimidades del celuloide, está en el dandysmo del guardarrropía.

El artista cinematográfico tiene motivos suficientes para ser más vanidoso que el del teatro, y no son las mujeres las únicas que dan ejemplo brillante de informar el espíritu de la indumentaria: los concienzudos artistas varoniles no se quedan atrás. El artista que se dedica a solucionar el problema del vestido, conquista un nuevo modo de expresión. Como el decorado en general, la plástica del indumento debe cuidarse escrupulosamente. Su plasticidad ofrece un golpe de vista perfecto o imperfecto, de la propia manera que un mismo traje parece elegantísimo a un actor, menos elegante a otro y casi deforme a un tercero, según es diferente el modelo ideal, según el cual se aprecian la deformidad o la belleza.

Encontramos una actuación «chic» en los artistas cuando vemos reunidos en ellos, aparte de las cualidades más propias para ejecutar sus actitudes y movimientos, las delicadezas espirituales y el acierto de la indumentaria, y cuando cada detalle está dotado de las proporciones necesarias al fin a que está destinado, y todos conspiran entre sí de una manera armónica. Cuando a la pulcritud física se reúne el barniz en la elegancia, la robustez o suavidad en las líneas, la viveza en la confección, las reglas en el colorido y el talento en el ser psicológico que ha de cubrir, entonces el artista se acerca a la más plausible imagen de la celebridad.

Los que se limitan con ver un programa cinematográfico, teniendo del arte la idea exclusiva y momentánea que les ofrece la pantalla, no pueden figurarse la serie de requisitos y factores que se necesitan para llevar a escena de un modo perfecto todas esas ficciones destinadas para deleitar a los espectadores.

El artista encuentra recursos de «personalidad» en el ropaje. Introducir sus personajes dentro de un traje tiene un valor estético de importancia. Su adaptación o su oposición al cuerpo, afectada o despreocupada, hecha o nativa, sencilla o recargada, de «parvenu» o señorial, tiene una significación espiritual, indefinible, abstrusa. El indumento tiene su vida propia y es el elemento psicológico que mejor exterioriza los sentimientos, las pasiones, los gustos y los afectos; en una palabra: el medio de traducir el ser íntimo, con el mismo derecho que las actitudes y las expresiones del arte de «hacer» caras.

Por esta razón, aunque el hábito no hace el monje, la mayoría de los humanos juzgan de las personas por su traje, influyendo todavía más tratándose de artistas de la pantalla.

En las «estrellas» el «chic» en el indumento es el talismán de su poder y el custodio de sus prendas.

En los artistas del sexo fuerte, un elegante con «personalidad» es ya un Hortensio, un Petronio, un Brumell, un conde de la Címera, un verdadero soberano entre los «arbiters elegantiarum».

Clive Brook puede ser el primero de los que se conducen como perfectos «gentlemen». Su elegancia refinada y nativa radica tanto en el traje como en el irreprochable corte espiritual que infunde sus expresiones. Su «dandysmo» británico difiere mucho de los elegantes yanquis que representan Charles Rogers, James Hall y Richard Arlen, pues la resolución deportiva de éstos hace contraste con la rigidez y sobriedad característica del primero.

Uno de los más peligrosos y glosados «Don Juanes» del siglo xx es el eterno Adolphe Menjou, de sonriente soltura parisina, cuyos trajes y cuyos modales de hombre de la «élite», le han dado la fama de que goza.

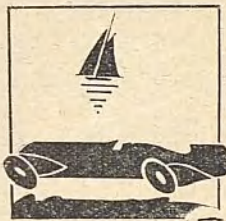
«Los trajes han desempeñado papel importantísimo en mi carrera cinematográfica»

Prepare su agua de mesa con Sales LITÍNICAS DALMAU

—nos confiesa el Menjou estelar—y, efectivamente, no pecaría de exagerado si dijese que debo mi celebridad a mi sastre.»

Conrad Nagel, Nils Asther y Ronald Colman, se han especializado en papeles de hombre de mundo a los cuales les informan un sello característico de indudable eficacia.

El dandysmo de «fantaisiste» nos lo podemos imaginar en Maurice Chevalier. Su elegancia de «chansonniere» de «music-hall»



La cinematografía, modernísima actividad artística y el más fiel reflejo, por lo tanto, de nuestra vida actual, es espejo en que puede verse, más claramente que en el teatro y en el libro, más claramente que en cualquiera otro espejo, los gustos y aficiones de nuestro tiempo.

El gusto del público, y más especialmente de la gente joven que asiste a los cines, requiere asuntos de carácter deportivo. La actual técnica cinematográfica hacen posibles cosas que antes no podían ni aun imaginarse, y nos brinda fiestas deportivas con la misma facilidad e interés que si estuviéramos asistiendo a ellas, en campo o mar libre y aire abierto.

De este género, en temporadas anteriores, las principales casas productoras nos dieron cintas verdaderamente interesantes, como son, por parte de la Paramount, «La colegiala activa», por la linda y estupenda actriz Bébé Daniels y el esforzado campeón Charles Paddock, en la cual abundaron las escenas deportivas con el atletismo y natación; «Campeón del amor», en la que Richard Dix nos demostró sus actividades pugilísticas, ofreciéndonos un interesantísimo match de boxeo; en «El estudiante novato», de Harold Lloyd, contemplamos un excelente partido de rugby, y otras muchas películas de esta marca, cuyos títulos no recuerdo ahora, pero en las que se nos ofrecían toda clase de deportes, como golf, equitación, tenis, etc. La Metro-Goldwyn-Mayer, en su película «El colegial», de Buster Keaton, nos demostró las cualidades atléticas de este gran cómico, verdaderamente diestro en el «lanzamiento de jabalina», en atletismo, saltos y, principalmente, en una excelente y espectacular regata a remo, entre la Universidad a que Keaton pertenecía y otra Universidad rival. Buster Keaton timoneaba el outrigger a ocho remeros que salió vencedor. El deporte del remo es el

es una prueba de desenfado democrático y airoso.

Hay elegantes que en vez de serlo de imberbes lo son de maduros y de viejos. Heddo en Lewis Stone, base del triángulo interpretativo de la divina Greta, que sin darse aires de gran señor, inspira una simpatía intensamente genuina y un empaque hidalgo que comunica un timbre especial a sus «roles» de hombre de la «high life».

Hay otros «dandys» que tienen su época, se estacionan o pasan. Ejemplo de ello son John Barrymore, Valentín Parera, John Gilbert...

El dandysmo del uniforme lo significa el comunicativo y reidor Harry Liedtke, insustituible en las operetas alemanas.

No olvidemos, en fin, la elegancia del vagabundo: Charlot, el pobre diablo, una tabla en el mar de la vida, el frac prestado y los zapatones de siempre en «Luces de la ciudad», su más reciente triunfo.

Mostradme cualquier creación de algún artista, y os diré al momento su valor intrínseco y el «quid divinum» de su indumentaria.

¿Y cómo puede ello apreciarse a la simple inspección ocular? Viendo si en los vestidos y en los movimientos se guarda la formalidad debida, o si es que arbitrariamente se altera.

Aprendan y discurren sobre la elegancia quienes ansían conquistarse estimaciones y éxitos. Aunque, como el artista, el elegante nace, también el estudio, el empeño y la solicitud para ser pulcros y finos puede engendrar atractivos y respetos.

El deporte en el cinema

por

JOAQUÍN QUEROL

que encierra una belleza plástica más interesante que cualquier otro deporte, resultando en la pantalla de una gran espectacularidad.

William Haines es el verdadero prototipo del artista cinematográfico deportivo. Este celebrado galán, de fina y agradable comicidad, ese galán tan extraordinariamente simpático, alegre, desenfado y picaresco, es el artista que más cintas deportivas lleva realizadas, ya que en casi la totalidad en que ha tomado parte como protagonista, son de argumento moderno y deportivo, ofreciéndonos toda clase de deportes. De las cintas cinematográficas de William cabe hacer sobresalir la titulada «El estudiante», película que lo elevó a la primerísima fila, y en la que pudimos admirar un interesante partido de rugby y una espectacular regata a remo, en la que William marcaba un outrigger a ocho remeros con timonel, que fué vencido por su contrincante, la Universidad de Yale. El defendía los colores de Harvard.

Sin embargo, a pesar del éxito que obtuvieron estas cintas y del relativo poco coste que representa su realización, parece que las casas productoras han dejado de filmar esta clase de películas, ya que durante la actual temporada no hemos podido todavía admirar ninguna. Verdaderamente es lamentable que no se cultive este género de films con mayor asiduidad.

Es también lamentable que en los reportajes gráficos podamos admirar escenas de las grandes actividades deportivas de todo el mundo y, sin embargo, nunca, o casi nunca, nos ofrezcan escenas de los deportes realizados en España, cuando hay un trascendental partido de fútbol, unas importantes regatas a remo, un festival de natación de importancia u otras exhibiciones deportivas.

“TABÚ”: MURNAU

La postrer producción de Murnau, «Tabú», ha pasado por las pantallas madrileñas casi desapercibida; y a crítica o ha hecho poco caso de ella, o la ha tratado casi desdenosamente. Ni una ni otra cosa es justa: «Tabú» a pesar de sus defectos es por muchas razones un film excepcional. Bien está que se esperase más del genio de Murnau, bien que «Tabú» haya—nos haya, mejor dicho—desilusionado no un poco, sino bastante; pero de eso a tratarle con indiferencia o franco desdén, debe haber un abismo. «Tabú» no es un film de tercera o segunda categoría: deberemos comprender que su puesto está más bien entre las primeras cintas de la temporada que entre las últimas. Indudablemente el nombre del director ha perjudicado al film: si en las carteleras se hubiese anunciado esta película como original de otro cualquier realizador, es casi seguro que el público y la crítica hubiesen celebrado con máximo alborozo el gran descubrimiento de un nuevo y magnífico «régisseur». Si; este claro idilio polinésico, ha sido oscurecido por ese nombre: Murnau; y por aquel recuerdo: «Amanecer». Pero conviene no olvidar que esta indiferencia no se ha ensañado únicamente con este film: recordemos porque siempre es ejemplar el oportuno recuerdo, cómo, de qué manera se habló de «Los cuatro diablos» y de «El pan nuestro de cada día»; y eso que ambos films eran sencillamente maravillosos. Mas también tuvieron la mala suerte de ser lanzados después de «Amanecer», de aquel sorprendente «Amanecer», del que la feliz conjunción de la Gaynor, de George O'Brien y de Murnau, hizo indudablemente la obra cumbre de la era cinematográfica silenciosa.

El público no sabe ni quiere perdonar un retroceso, mucho menos una equivocación; sólo admite que se avance, que se perfeccione. Es por ello por lo que todos consideráramos más genial a Murnau, si el orden cronológico de sus producciones no fuese el desarrollado. El error capital del director alemán fué el no dejarnos como obra póstuma su «Sunrise»; si, sería difícil establecer un orden de categoría entre los films restantes, pero desde luego observaríamos que todos y cualquiera de ellos, quedarían siempre por debajo de su primera realización americana, jalón, dique diferencial, entre su obra germana—«El último», «Nosferatu», «Fausto»—y su etapa yanquizada—«Los cuatro diablos», «El pan nuestro...», «Tabú».

Ahora bien: ¿no habrá sólo perjudicado a «Tabú», el «Amanecer» como obra, sino también como recuerdo? En nuestra imaginación acostumbramos a engalanar y suplenuestro recuerdo un místico palacio, los monótonos paisajes entrevistados en nuestra niñez se nos presentan ahora idealizados y como imposibles, aquel teatro vulgar que se alzaba en la calle Mayor de la vieja ciudad castellana, renace en nosotros convertido en un asombroso prodigio arquitectónico... Si; indudablemente «Amanecer» era un film estupendo; pero resultaría curioso e instructivo verlo ahora para comprobar cómo «Los cuatro diablos», cómo «Tabú», acertaron en muchos momentos a superarlo. Esto claro es, salvando épocas—sólo unos años—que en la historia cinematográfica pueden considerarse como muy distantes.

Se ha comparado «Tabú» con «Sombras blancas», y muchos han colocado por encima del primer film el segundo. Creo que esto es una equivocación. Cabría repetir aquí los razonamientos anteriores: el film de Van Dine era casi perfecto, casi maravilloso; pero no tanto como lo recordamos nosotros ahora. Además, de que el defecto que todos consideran como el mayor de «Tabú», la lentitud, no se hallaba ausente ni mucho menos de «Sombras blancas». Tampoco Murnau ha querido—lo ha insinuado algún crítico—plagiar al director

americano; sus temperamentos son tan distintos que jamás hubiese sido posible una imitación; tanto menos una copia. Goya copiando de Velázquez el retrato de «Inocencio X», continúa siendo íntegramente Goya.

Otra ventaja indudable para «Sombras blancas» es la de que fué la primera banda artísticamente considerada, que se refería a la vida en las islas paradisíacas mientras que hasta el film de Murnau sólo ha llegado un público abito de idilios hawaianos o polinésicos. Porque los productores americanos tienen entre otros defectos, el máximo de insistir con demasiada frecuencia durante la temporada subsiguiente a un determinado éxito, en el asunto que a ese éxito ha dado origen—hubo una época de films guerreros, otra de asuntos aéreos, otra de imaginarias travesías del Africa salvaje; ahora parece que pasamos por la de los «gangsters»—con lo que sólo consiguen hastiar al público, cansarlo, descreerlo, que es lo peor.

Y aunque sólo fuese por las escenas iniciales de «Tabú», el baño de las muchachas en las cascadas, ya valdría la pena de ver-

lo; pero el mérito de la película no reside sólo en esto. Las escenas más estupendas se suceden en el transcurso de la primera parte; es cierto que la segunda es lamentablemente inferior a aquella; pero de nuevo, al final, Murnau gana todo lo perdido y las escenas de la persecución son quizá de lo más logrado por el director germano, sólo comparables al encuentro nocturno de los amantes, en su «Amanecer».

No me atrevo a firmarlo, pero casi aseguraría que en la dirección de «Tabú» se han sucedido dos directores de caracteres diferentes y sobre todo de muy distintas condiciones artísticas. Inevitablemente se piensa en ello cuando se compara la maestría con que se resuelve la mística danza consagratoria y la inexplicable torpeza que preside la realización del baile canalla en la taberna del pueblo pescador. Por mucho que se nos asegure, no queremos creer jamás que Murnau ha hecho esto, que se haya atrevido a hacer esto tan poco artístico. Podemos creer que es suyo el resto de la parte segunda, a pesar de su ritmo no ya lento, sino fatigoso; pero ese baile absurdo nos parecerá siempre como un añadido burdo y pretencioso que alguien incrustó irrespetuosamente en la obra del ya desaparecido maestro germano.

JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ

EL CINE INÉDITO

La esfera de amplitud del cine es realmente formidable. La cámara cinematográfica ha captado toda clase de ambientes, de personajes, de medios de exposición... Sin embargo, hay mucho cine virgen todavía. Especialmente un cine. Ese cine que nosotros no hemos podido desentrañar al fijarse en nuestra retina.

Ello está claro si nos fijamos en que nadie puede captar, y mucho menos analizar—para adelantar un juicio certero—sino se le ofrece algo.

Ese algo es toda esa producción extranjera que no se conoce, que no ha sido proyectada en nuestros salones. Un pequeño esfuerzo, un magnífico intento... y todo se habría conseguido. El mercado cinematográfico ofrece al alquilador numerosos films de todas las naciones. En él está el saber buscar algo que no se haya visto y que indudablemente sea del agrado del público.

El celuloide corriente ya lo conocemos: el americano, el alemán, el francés, el inglés y hasta el ruso. Y, solamente éste nos ofrece de vez en vez alguna novedad.

Lo que se necesita es un celuloide extraordinario capaz de halagar los paladares cinematográficos más exigentes.

Aparte de las películas de vanguardia, que parecen ser privativas de nuestros salones, hay aún un cine inédito, desconocido, tal vez magnífico a los ojos de todos si llegara el momento de verlo y apreciarlo.

Nos referimos a los films japoneses y suecos.

El ambiente exótico del Japón, su «harakiri», los trazos multiformes de la raza han quedado plasmados en el lienzo para solaz de los espectadores que lo visionan.

Sería interesantísima la proyección en España de «Jujiro»—«Camino en cruz»—, uno de los mejores films japoneses realizados hasta hoy.

De los modernos films suecos sólo uno conocemos: «El vals de moda», que en realidad no era una gran cosa.

Para poder conocer a fondo este cine escandinavo y hacer una crítica oportuna sobre él se necesita conocer una continuada producción, pues ello es obvio, que un solo film no basta para emitir un juicio sólido.

El arte de encantamiento lo posee en el cine Ladislav Starewitch. Maneja sus marionetas con extraordinaria facilidad. Su

arte es fino, delicado. «El reloj mágico» es una prueba fehaciente de ello. Sus historias, más o menos románticas, al ser proyectadas en la pantalla nos trasladan a países de ensueño, en los que no falta el príncipe arrogante o la encofetada damisela.

Son films amables que agradan a todos los públicos. Ese es su secreto. Su antecedente más próximo lo encontramos en las fábulas de Samaniego—amplio campo para estos films de muñecos y animales—y en los célebres cuentos de Perrault.

Es lástima que estos films no se proyecten con más frecuencia. Hace menos de un año se estrenó en una de nuestras mejores salas, el film antes mencionado. «El reloj mágico» gustó mucho, y obtuvo un éxito merecido y justo. No se explica, por tanto, por qué no se proyectan más films de este género.

El empresario anda cada día más desorientado en asuntos de cine. Esos entremeses que nos sirven siempre antes de la «super» y que suelen ser películas cómicas o atracciones musicales, podían ser substituídas muchas veces por estos films de marionetas de un valor cinematográfico inapreciable.

Starewitch tiene, por otra parte, films magníficos con títulos sugestivos: «El romance del zorro», «La reina de las mariposas», «El pequeño desfile»...

Ahora sólo nos queda pedir dos cosas. Una atañe única y exclusivamente a los Cineclubs:

Es la presentación de las proyecciones murales de Jean Mauclair, que tanto éxito obtuvieron hace unos años en el «Studio 28» de París.

La otra alcanza bien a los Cineclubs, bien a los empresarios en general.

Se trata de la proyección del primer film en relieve, aspecto este del cine que no deja de tener su novedad y de gran aliciente para el aficionado.

Si algo hemos conseguido con estas cuartillas el resultado no será nefasto. Al contrario, los resultados se verían con gran complacencia por parte de todos. Sería señal de que los cines estaban de nuestra parte, y habrían realizado nuestro deseo, aunque sólo fuera una vez. Pero, no sé; lo dudo, y es porque en el pedir no hay engaño.

AUGUSTO YSÉRN

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

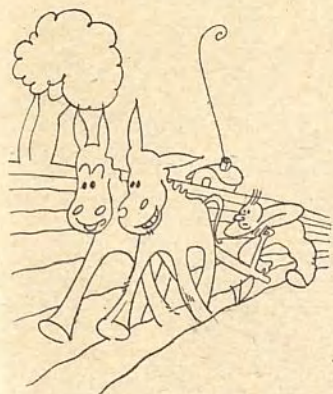
Abriendo surco

SE está desarrollando en todo el mundo la afición por la película agrícola.

He aquí algunos datos que lo comprueban:

En Alemania se ha creado recientemente una Oficina central de estudio de las películas de enseñanza y de propaganda agrícola. Después de haber revisado todo lo que se ha hecho hasta ahora sobre cinematografía agrícola, esta Oficina deberá establecer un nuevo programa de trabajo de acuerdo con todas las Asociaciones interesadas.

El Instituto nacional «Luce», de Roma, ha realizado una cinta titulada «Zootecnia», sobre la actividad del Consorcio nacional para el progreso de la zootecnia. Esta película ha obtenido la aprobación unánime por sus cualidades artísticas y técnicas, y se distribuirá a las cátedras ambulantes de agricultura



ra para ser proyectada en los centros rurales de Italia.

La Asociación rural del Uruguay lanzará próximamente una película de enseñanza sobre la agricultura. Esta película será distribuida en las escuelas y proyectada en los principales centros agrícolas de la República.

Recientemente se ha proyectado en Alemania y en Suecia con gran éxito una película de producción holandesa sobre la lucha contra el estro, parásito de los bovinos, y destinada a la propaganda agrícola.

Es de suponer que los directores españoles, después de aprobada la reforma agraria, se decidan a cultivar este género de producción.

Porque con cultivo es como puede fructificar la cinematografía española.

Monerías

El yate «Invader», buque expedicionario de Douglas Fairbanks, prestado al astro por Joseph M. Schenck, para utilizarlo como cuartel general flotante durante la filmación de su moderno Robinson Crusoe, película que se titulará «Noches tropicales», ha realizado el via-

je de San Pedro de California a Tahití con una rapidez que bate el record.

Durante el décimo día de navegación ocurrió un incidente



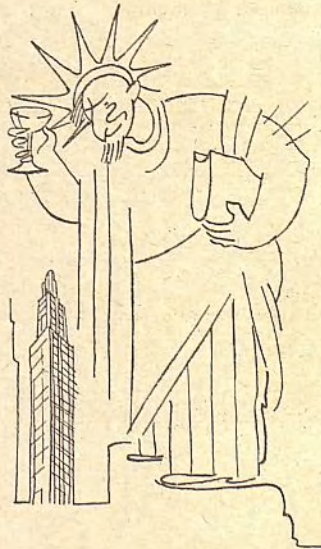
muy divertido que hubiera podido convertirse en trágico, al decir del capitán Hage. Entre el equipo para «Noches tropicales» transportado por el buque habían dos cotorras y cuatro monos. Si el tiempo lo permitía, uno de los monos, más dócil que los demás, podía subir a cubierta. Por la noche de aquel día, no obstante su docilidad, abrió la espita del agua del baño y dejó verter así casi toda la provisión de agua dulce. Trabajo costó a los marineros apoderarse de él, pues se encaramó por el aparejo, y una vez capturado tuvo que estar encerrado el resto del viaje.

Estas son las consecuencias de tener monos pasados por agua. Y de llevar monos a bordo en vez de lobos..., de lobos de mar.

Brindis

«Un brindis! ¡Mi reino por un brindis!»

Tal es la original petición a



que dió origen la larga serie de brindis que han de pronunciar algunos de los personajes en las muchas escenas en que la copa juega un principal papel en la

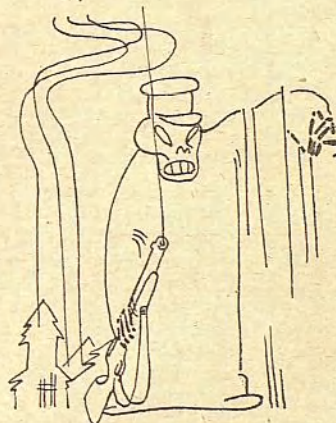
versión cinematográfica de «The Wet Parade», la sensacional novela de Upton Sinclair, impresionándose actualmente en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer.

Ya vemos a la estatua de la Libertad brindando por la promulgación de la Ley seca.

Adivina, adivinanza

Mientras se filmaba la película «Nacida para amar», un redactor del «American Review», de Los Angeles, se entrevistó con Constance Bennet, después de la escena en que a la sala del hospital, en que ella actúa como enfermera, llegan ruidos de la alegría popular por haberse firmado el armisticio que ponía fin a la gran guerra.

—Acabo de vivir— le dijo Constance—mi propia vida, y esto muestra la maravilla del cine. El día del armisticio me encontraba en Londres. Fue aquello una explosión de locura colectiva, inolvidable, a la que



nadie podía escapar. Aquellos momentos inolvidables acabamos de filmar, y lo más curioso es que mi situación de ánimo de entonces en el film era parecida. El armisticio no fué para mí, personalmente y por razones íntimas, motivo de tanta alegría como para los demás.

El repórter del «American Review» ignora qué razones son esas.

Si adivinas lo que traigo en la cesta, te doy un racimo.

Si adivinas por qué a Constance no le alegró el armisticio, rézale un padrenuestro al difunto.

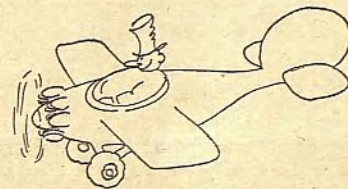
Por las nubes

Leemos en la prensa diaria la siguiente noticia:

«Howard Hughes, que realizó la gran epopeya aérea «Ángeles del infierno» y que acaba de terminar otro film aéreo y espectacular, «Diablos celestiales», es uno de los millonarios que afrontan los peligros de la navegación por los aires. El joven productor viene pilotando aparatos desde los catorce años, y es considerado como el más destacado piloto amateur de la colonia cinematográfica

de Hollywood. Actualmente realiza ya proezas en su avión que cortan la respiración a más de un veterano aviador, cuando las presencia.

Hughes aprendió a volar siendo aún niño, en Tejas, durante la guerra mundial. Posee licencia oficial como piloto desde hace años y la aviación constituye aún su distracción favorita. Posee varios aeroplanos que pilota cuando hace vuelos de recreo sobre la tierra norteamericana y durante sus viajes co-



merciales por vía aérea. Su aparato favorito es un avión U. S. Boeing, de caza, que puede volar a 200 millas por hora, y es Hughes el único piloto civil de su país que posea uno de esos aparatos militares.

La pasión aérea de Howard Hughes tiene como consecuencia el que la acción de sus films se desarrolle en los aires en lugar de en el mar o en tierra firme.

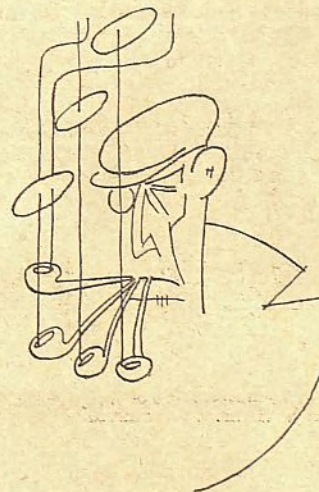
No cabe duda de que Hughes es un director de altura y de que sus films están por las nubes. Como los artículos de primera necesidad en España.

Humo

C. Aubrey Smith, actor de carácter de la M. G. M., posee la mejor colección de pipas del mundo.

Actualmente posee doscientas cincuenta de diferentes formas y tamaños. Algunos ejemplares son muy valiosos.

Parece que Aubrey Smith sabe muy bien que la gloria es



humo y se dá prisa a fumarse la suya.

Nota: Claro, que el tabaco cuesta en los Estados Unidos mucho menos que en España.

(Dibujos de Les)

“Entierro de la sardina”

Marcha

De Wifredo Castañer

I

Allegro. 8ª ----

pp

8ª ----

p

f

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.



MIRIAM HOPKINS
Actriz de la Paramount

DONDE LA MUJER SE REVELA EN LA ARTISTA

por CARMEN DE PINILLOS

MARIE DRESSLER es la persona más admirable de Hollywood.

Su partida de registro civil y los miembros de su familia dicen que tiene sesenta años. Pero no es así. Marie no tiene edad. Posee el entusiasmo de

los diez años, la vitalidad de los veinte, la enérgica ambición de los treinta, el aplomo de los cuarenta, la indulgencia de los cincuenta, la sabiduría de

los sesenta, la comprensión humana de los setenta..., y así sucesivamente. Baila con la gracia y ligereza de la adolescencia. Toca el suelo

con las palmas de las manos sin doblar las rodillas, con toda la elasticidad de la juventud, y habla con la discreta tolerancia que distingue a quienes han vivido largos años.

«No se comienza a vivir realmente sino a los cincuenta — repite Marie una y otra vez, y al mirarla comprende uno que es verdad—. La gente es tan tonta que se agita y se sofoca y se hace una montaña de cosas sin importancia, esperando demasiado de la vida. Cuando uno llega a los cincuenta, empieza a comprender la inutilidad de todo esto. Cuando nada se espera, nada nos decepciona.»

Después de muchos triunfos grandes y pequeños, después de haber leído centenares de revistas y artículos acerca de ella (pues debemos recordar que Marie ha sido estrella desde los diez y ocho años), todavía se deleita con los recortes de periódicos o con alguna crítica especialmente buena de su actuación en la pantalla. Lo mismo le pasa con las cartas de sus admiradores. Cuando le escriben que ella o sus películas han ejercido influencia saludable en la vida de alguna persona, Marie mete las cartas en su siempre desbordante bolsa de mano y lee algunos pasajes a sus amigos con infantil complacencia y reconocimiento.

Marie principió a labrarse su camino por su solo esfuerzo, cuando era todavía una chica de trece años, una muchachita llamada Leila Koerber. Ha lidiado sola sus propias batallas, protegiéndose a sí misma y a los miembros de su familia. Y, sin embargo, le gusta que la mimen, recibir órdenes. Su camarera, una negra, Mamie, que la acompaña hace cerca de veinte años, la cuida como si fuera una chiquilla, la manda de arriba abajo y la mimó como a su propia hija. Y Marie se encanta con ello.

Cierto día, no ha mucho, Mamie fué de compras y vió un lindo abrigo de terciopelo negro con cuello de armiño. Ma-



rie asistía aquella noche a una tertulia elegante, de modo que Mamie compró el abrigo y lo llevó a la casa, explicando a miss Dressler que el cuello de piel blanca le sentaría muchísimo, y que sus otros abrigos de noche estaban ya muy viejos. No solamente se quedó Marie con el abrigo, sino que lo llevó al estudio y se hizo tomar fotografías especiales llevándolo puesto.

Marie no ha asistido nunca regularmente a la escuela sino por breves intervalos en medio de su movida existencia que llevaba, y, sin embargo, es una de las mujeres más instruidas y cultas que se pueda encontrar.

«Cuando me separé de mi madre—dice—, sus últimos consejos fueron que no dejase de leer diariamente los periódicos. Se mortificaba mucho por mi falta de educación. Así, los periódicos han sido mis libros de texto, habiendo aprendido allí más de lo que mucha gente aprende en un curso escolar completo.»

Marie Dressler ha vivido en todas las esferas teatrales, desde circos y farsas, hasta producciones de primera clase en Broadway, asimilándose siempre nuevos conocimientos y experiencia del mundo. Cosa curiosa, esta mujer, que empezó siendo corista y que nunca ha concurrido a la escuela, fué la única persona que estaba al corriente de la etiqueta de la corte cuando llegó una pareja real a Hollywood. Fué la única que se mostró completamente segura de sí sabiendo exactamente lo que debía hacer y el momento preciso de hacerlo. Marie es así.

Esta mujer admirable puede caracterizar a la mujer embriagada, de baja estofa, de los garitos de la ribera, o un tipo cómico hasta el ridículo, y abandonar luego el escenario con todo el aire y la distinción de una dama del gran mundo.

La energía y vitalidad

de Marie son extraordinarias. La agotadora rutina de su vida diaria arrediaría a la generalidad de las jóvenes. Mas, con la sabiduría de los años, detiénese a veces para tomar un respiro en la tranquilidad de su casa, sin ver a nadie, leyendo y descansando, hasta acumular nuevo capital de energías.

Cuando Marie Dressler entra en un salón, se convierte inmediatamente en el centro de todas las

blemente, el efecto que produce a todo aquel que se acerca a ella.

Cierto joven actor, muy conocido en la pantalla, gloriábase recientemente de que le habían asignado un papel en una de las películas de Marie Dressler. Era una parte insignificante, y el actor había desempeñado roles mucho más importantes, pero se sentía muy satisfecho a pesar de todo.

«Prefiero trabajar con Marie Dressler a presentarme con cualquier otra estrella de Hollywood—explicaba—. Se aprende más con ella en unas cuantas semanas, de lo que se lograría trabajando varios años con cualquier otra persona. Y siempre puede uno estar seguro de que Marie hará cuanto esté en su mano para que las escenas de los otros intérpretes salgan tan buenas y brillantes como sea posible.»

Marie se expresa con el «esprit» y la gracia mundana de la mujer que ha

vivido en las alegres y brillantes capitales del mundo, y con la sencillez y comprensión de quien ha creado y conocido a gente humilde y sin artificio. Constantemente deja caer frases de sencilla y profunda sabiduría, que no parecen importantes hasta que se da uno cuenta de que ha escuchado una filosofía verdadera: la filosofía de quien no habla por teoría, sino por experiencia propia.

Marie Dressler es realmente una personalidad en la pantalla y en la vida privada.



atenciones. No es precisamente por lo que dice o lo que hace. Es una especie de corriente magnética que parece arrastrar a todos a su círculo. Es de edad madura, y no posee por cierto aquella regularidad de facciones que se conviene en llamar hermosura; pero cerca de ella la juventud y la belleza parecen insignificantes.

«Hablar con Marie es siempre para mí una fuente de inspiración y de entusiasmo para emprender nuevas cosas»—decía Ramón Novarro en cierta ocasión. Y tal es, induda-

MUJERES DEL CINEMA: LORETTA YOUNG

por ALBERTO SALAMANCA

La pantalla por donde pasa la cinta cinematográfica descubre al hombre y sus sentimientos. Es un psicólogo sutil que no despierta ningún recelo porque no se sospecha que cale tan hondo en nuestro espíritu, que remueva en él las pasiones que a plena luz nos avergonzarían.

En la pantalla está la vampiresa. Todas sus actitudes, todos sus gestos tienden a excitarnos. a

producir el estremecimiento de nuestra carne, a trastornar nuestro sistema nervioso. Si lo logra, si ejerce en nosotros fuerte atracción estamos ya catalogados en la fauna humana como ejemplares morbosos.

Es ahora la ingenua quien se asoma al lienzo de plata. Todo es candor en ella. Sus ojos miran

dulcemente, su boca sonríe sin malicia. Cuando besa, enamorada, sus labios tiemblan de emoción, pero no queman; su rostro se enciende ruboroso; sus párpados velan los ojos en los que brilla una lucecita de amor.

Si la ingenua prende nuestra atención, y soñamos un poco en que nos gustaría tener una novia

así, tan sencilla y buena como ella, es que somos unos sentimentales.

Ved aquí, cómo la pantalla, en uno y otro caso —en el de la vampiresa y en el de la ingenua— nos ha descubierto sin que nos diéramos cuenta de ello.

El papel de la ingenua no es tan fácil como parece. Cualquier gesto equivoco, el más leve ademán, puede comprometerla, teñir su candor de malicia o picardía excesivas.

No es que la ingenua haya de tener una inocencia que parezca bobería, simplicidad. La muchacha moderna, por ingenua que sea, no es una

ignorante, sabe cosas que su abuela habría considerado un pecado saberlas.

Loretta Young es una de estas ingenuas de hoy y, por lo tanto, una perfecta ingenua de la pantalla.

Acaso podía decirse que es una ingenua que aspira a vampiresa, como acontece, actualmente, con la mayoría de las muchachas que no han llegado a cuajar plenamente en la mujer. Pero que cuando sean mujeres, que cuando lleguen a su plenitud, serán vampiresas.

Es ésta, exactamente, la impresión que deja en mí Loretta Young. Y por esto me agrada su trabajo.

Advierto que sonrío el lector. Porque me estoy descubriendo, clasificando en la fauna social. Parece decirme que no soy aún un ejemplar morbosos de ella, pero que, en rigor, tampoco se me puede llamar un sentimental.

Bien, lo acepto sin sentir sonrojo. No puedo remediar que me gusten las ingenuas a lo Loretta Young, que van para vampiresas. Y me gustan porque soy un sentimental que caerá, fatalmente, del lado de la vampiresa.

Como la mayoría de los hombres.

§

Loretta Young, la bonita actriz de la opereta "Kismet", de Cinematográfica Almiral.



HONRARÁS A TU MADRE

EL título parece advertirnos el significado moral de este film.

«Honrarás a tu madre», nos dice la Biblia. Y «honrarás a tu madre», le recuerdan a Sally Eilers, encantadoramente frívola, en esta producción de la Fox.

Y se lo recuerdan precisamente para que su amor por James Dunn —un amor, claro está, de cine—

no le haga olvidar que cada acto, que cada pensamiento, debe inspirarlo el propósito de honrar a la madre. Así, el individuo, llegará a ser casi perfecto: honrando, en cada acción, a su madre.

Un título, a veces, lo expresa todo. Como en este caso. Y la mejor crítica que puede hacerse de una obra que lleva un título así sería decir sencillamente: «no podía titularse de otra manera».

§

Sally Eilers,
principal figura
femenina de
este film de la
Fox.

James
Dunn, pri-
mera figu-
ra mascu-
lina de
«Honra-
rás a tu
madre».



POESÍA DE LA PUBLICIDAD

por
FERNANDO DE OSSORIO

SE cree, generalmente, que nuestro siglo es prosaico, que las gentes de ahora han perdido el gusto por la poesía y que no existe en nada gesto romántico ni la gesta heroica. Y no es, verdad.

Lo que ocurre es que poesía, romanticismo y heroicidad tienen, en la época actual, sentido distinto al que tuvieron. Pero yo me atrevo a decir a rajatabla que nunca

tuvo lo poético y romántico una emoción tan viva, una interpretación tan pura como lo tiene en este siglo xx tachado de ser indiferente ante los problemas de orden espiritual o sentimental.

Sí, es cierto que las actuales generaciones son prácticas, lo que no significa, ni mucho menos, que sean prosaicas. De un practicismo lírico, aunque suene a paradoja o

parezca que ambos vocablos no se conjuntan.

Se ha llegado a introducir la poesía en la publicidad. En cinema se reconoce esto sin esfuerzo.

¿Qué es sino poesía, lanzar el nombre de una artista con el bonito y amplio remoque de «la novia de España», por ejemplo?

«La novia de España». He aquí un alias lleno de encanto, saturado y perfumado de poesía.

La publicidad que adquiere un gusto nuevo y exquisito por la bella frase. La publicidad que pierde su rigidez, su monotonía y grisura comercial para convertirse en un pequeño poema.

Este apodo expresivo que se le impone a Imperio Argentina, es un homenaje, una ofrenda lírica.

Ignoro lo que la bella actriz del cinema español pensará de este sobrenombre con que la ha bautizado la oficina de publicidad de la Paramount, pero es de suponer que la halague.

Imperio Argentina, «novia de España». Una novia bellísima, pequeña y gentil, una novia blanca, plena de juventud, besada por la fama. Y España, actuando de mozo, enamorado de Imperio Argentina, del arte y la gracia de Imperio Argentina.

El oírse llamada así debe conmover sus entrañas de mujer, debe estremecer su carne hecha de rosas y lirios. Porque eso que parece una frase literaria con un significado publicitario, es nada menos que el éxito, que la celebridad a que se ha hecho merecedora por su actuación en la pantalla, y porque trabaja pensando en España, que la ha elegido por novia.

Hay otros mote poéticos: «la muñeca del mundo», «la orquídea de la pantalla», «la Venus de Hollywood», «Cara de Luna» —con el que bauticé a Nancy Carroll, por reparar la injusticia de dejarla sin remoque—, pero ninguno es tan halagador como ese de «novia de España», dado a Imperio Argentina, menuda, pizpireta, gentil, bellísima y gloriosa.

**Imperio Argentina, la bellísima
actriz del cinema español, a
la que se le ha hecho la
ofrenda lírica de llama-
rla "novia de
España".**



UNA NUEVA ENTIDAD CINEMATO- GRÁFICA

por

ANTONIO
GUZMÁN
MERINO



En el papel más prosaico del mundo, el papel sellado, firma Benavente, rodeado de poetas y comediógrafos, una hermosa esperanza.

CON la denominación de C. E. A. (Cinematografía Española Americana), acaba de constituirse en Madrid una nueva Sociedad para la producción de películas habladas en español.

Fieles a nuestro propósito de fomentar cuanto tienda a la creación de un cinema patrio, pero también sin exaltaciones xenófobas y sin prejuicios contra la producción americana, insustituible hoy por hoy en los mercados de lengua española, saludamos con aplausos, que no hemos regateado tampoco a otras iniciativas de la misma especie, la aparición de la nueva entidad.

Como presidente honorario de la C. E. A., figura don Jacinto Benavente, e ilustramos esta información con una «foto», en la que aparece el eximio dramaturgo rodeado de los principales autores españoles y de los miembros del Consejo de la naciente entidad, en el momento de firmar el acta de constitución.

La C. E. A., que proyecta lanzar su primera película en julio o agosto del año actual, cuenta con la exclusiva de los originales cinematográficos que produzcan los señores Benavente, Marquina, Alvarez Quintero, Arniches, Linares Rivas, Muñoz Seca, Luca de Tena, Fernández Ardavín y los maestros Alonso y Guerrero.

Estos «originales» cinematográficos serán realmente tales, porque no se trata de filmar teatro—nos dice don Eusebio Fernández Ardavín, hermano del poeta, hermano del pintor, benjamín de una raza de artistas, artista cinematográfico él y promotor de la C. E. A., a quien debemos estos datos—, sino de hacer cine auténtico, con «guiones» pensados y escritos para la pantalla por los mencionados dramaturgos y por cuantos escritores concurren con trabajos interesantes, pues la C. E. A. sólo ha pretendido, con la exclusiva de que habla-

mos, asegurarse un minimum de producción excelente.

El elemento financiero de esta Sociedad lo constituyen, entre otras firmas prestigiosas, don Rafael Salgado, presidente de la Cámara de Comercio; don Casimiro Mahu, que preside la Cámara de la Industria, y el conocido industrial madrileño don Florentino Rodríguez Piñero.

Nada de proyectos megalómanos, a los que tan propensa es nuestra fantasía. Se comenzará modestamente con cuatro millones de pesetas, y el plan de producción se reduce, por ahora, a una película grande y dos pequeñas en la primera temporada. Luego, el público y los resultados, dirán.

Benavente se muestra encantado con esta empresa a la que él ha dado nombre. Marquina—hemos hablado con él—cifra grandes esperanzas en la misma, y su alma de «enfant gâté» de las musas, ve ya un mundo gigante poblado de bellas creaciones en esa «pompita de jabón» que acaba de lanzarse al futuro de la cinematografía española desde el despacho de la notaría donde firma Benavente, rodeado de poetas y comediógrafos, una hermosa esperanza en el papel más prosaico del mundo: el papel sellado.

La nueva Sociedad de autores o la cinematográfica de autores podría llamarse con propiedad a la C. E. A., puesto que figuran en ella como socios fundadores la plana mayor de los comediógrafos actuales.

Por falta de «argumentistas» no fracasará la C. E. A., y, sobre todo, si tenemos en cuenta, como hemos dicho antes, que no se trata de aprovechar la producción escénica de nadie, sino de crear argumentos «ad hoc», que pueden ser norma y guía del cinema hispano.

¿Por qué no ha de acertar el maestro Benavente en la comedia cinematográfica, enjuta y nerviosa, viva y cáustica, condensada

y concisa, como acertó en todos los géneros literarios?

Pero es que el cine no es un género literario—se nos objetará—. Conformes; pero distinguiendo: no es un género literario como el aire no es un órgano fisiológico, y, sin embargo, el aire es imprescindible para la vida orgánica. Pues bien: la literatura, el soplo literario es el aire de la cinematografía; de tal modo, que sin temperamento literario detrás de ella, la pantalla no hubiera pasado nunca de la categoría de linterna mágica, y el cine sería todo lo que se quisiera menos arte.

Y lo que decimos de Benavente lo hacemos extensivo a Marquina en la región poética—¡oh, la epopeya española, no realizada aún, querido don Eduardo!—. ¿Y puede nadie predecir el vuelo del estro de Marquina, tan preparado, tan identificado con las gestas de la raza, si su inspiración, libre de trabas escénicas, halla medios de expresión tan infinitos como los del cine?

Y Muñoz Seca, el creador del «astracán», el genial retorcedor de frases, ¿no sería capaz de crear el retorcimiento del gesto, la comicidad de la acción, lo grotesco-sublime del movimiento, la cabriola y zapateta definitiva del músculo, que eclipsara al mismísimo gato Félix y a las «Sinfonías grotescas»?

¿Y...? Pero acabemos la enumeración, que parecería un desfile de elogios desmedidos, y dejemos que el lector con su fantasía calcule las proezas que han de realizar en sus «guiones» estos ilustres «consagrados» y noveles «argumentistas» que rodean a don Jacinto en la «foto» que reproducimos.

Después de saludar efusivamente la aparición de la C. E. A., sólo nos resta esperar sus frutos, que suponemos sabrosos de antemano, y a los que, en este supuesto, no regatearemos nunca nuestro elogio.

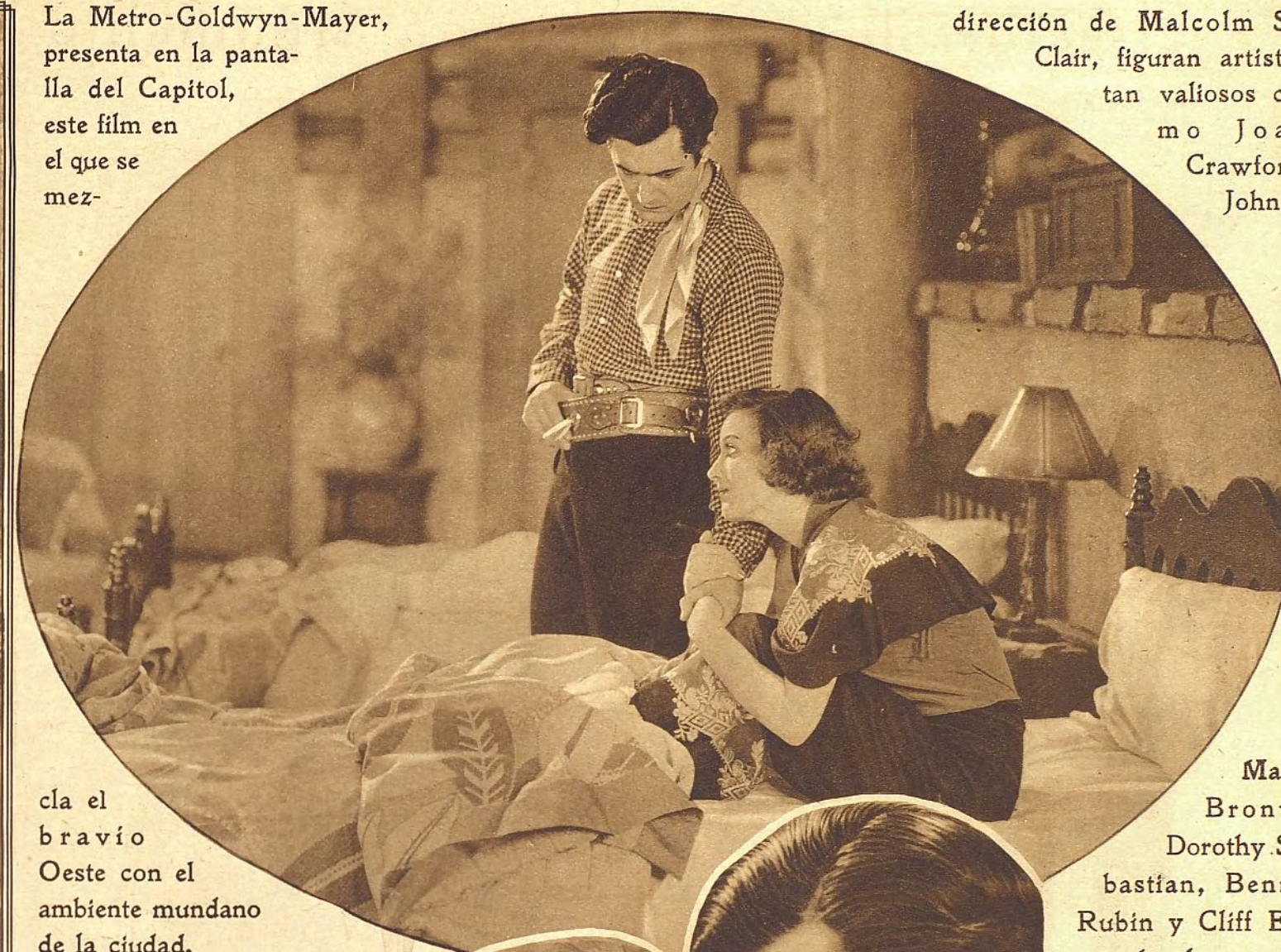


ESTRENOS DE LA
TEMPORADA

Luz de Montana



La Metro-Goldwyn-Mayer,
presenta en la panta-
lla del Capitol,
este film en
el que se
mez-



dirección de Malcolm St.
Clair, figuran artistas
tan valiosos co-
mo Joan
Crawford,
Johnny

cla el
bravío
Oeste con el
ambiente mundano
de la ciudad.

En su cuadro inter-
pretativo
bajo la

Mack
Bronw,
Dorothy Se-
bastian, Benny
Rubin y Cliff Ed-
wards, lo que es
una garantía de
que "LUZ DE
MONTANA"
representa un
valor ar-
tístico.



Un director, dos artistas y un argumento

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

UN estudio cinematográfico, en Norteamérica, es muchas veces una fábrica de películas. Su sostenimiento exige una producción tan enorme, un trabajo tan intensivo, que resulta muy difícil darle una alta calidad artística a los miles de metros de celuloide que allí se impresionan semanalmente.

Siempre la cantidad irá en perjuicio de la calidad.

Hay que producir por series películas de «gangsters», de «cow-boys», de carácter deportivo, de intriga amorosa, sin complicaciones psicológicas; asuntos ya catalogados y archi-

tirse en algo tan original y bello que, una vez realizado, sea una auténtica joya cinematográfica.

King Vidor, el mago realizador de «Aleluya!», el poema de la raza negra, ha hecho uno de esos hallazgos con «Champ», su última cinta para la Metro Goldwyn Mayer.

lograr sus intérpretes la máxima perfección.

King Vidor, que tiene clara conciencia de la responsabilidad que alcanza al director en la realización de un film, buscó dos intérpretes capaces de vivir plenamente los personajes en torno a los cuales gira la acción de «Champ».

Esos artistas son, Jackie Cooper y Wallace Beery.

Junto al pequeño Cooper, el veterano Beery; junto al mejor actor infantil, el mejor actor de carácter.

Jackie Cooper se muestra en «Champ» con valores interpretativos, que por su realidad, su sinceridad y su téc-



Wallace Beery, el gran actor de carácter, con Jackie Cooper, «estrella» infantil

de la M-G-M. y el negrito Jesse Scott, que también toma parte en «Champ».

vados para que no se interrumpa ni una sola hora, la actividad en los estudios.

Y, ¡claro!, esta actividad febril a que obliga al personal del estudio el productor, en el que predomina el sentido comercial, va contra la originalidad de los argumentos y es un inconveniente para la calidad artística del film.

Pero de vez en cuando, llega a poder de uno de esos directores de prestigio mundial, un buen argumento, un argumento que acaso no sea nueva en la historia del cine, pero que en sus manos puede conver-

El argumento de «Champ» es de un patetismo conmovedor, encierra un estudio psicológico imponderable, que lo coloca junto a las más grandes obras que han producido los mejores autores especializados en literatura infantil.

A pesar del valor patético y psicológico de «Champ», a pesar de su riqueza emotiva, sin el talento de Vidor habría corrido el riesgo de no sobrepasar el mérito de una obra mediocre, por fallar su técnica o no

nica perfecta, lo colocan a la cabeza de los grandes artistas del celuloide. Ni podía exigírsele más de lo que ha hecho, ni nadie lograría encarnar un tipo cinematográfico con más verdad, con más emoción artística que la por él lograda.

El minúsculo Jackie toma proporciones tan colosales en la pantalla, que intentar superarlo sería ir derecho al fracaso.

Wallace Beery es un caso distinto.

Desde el ya lejanísimo «Babu, el bolchevique»—desgraciado remedo de la revolución rusa, hecha por la Universal—a cual-

quiera de sus interpretaciones actuales, Wallace Beery ha dado un estirón artístico tan colosal que queda clasificado como primerísimo actor de carácter.

Su estilo es distinto al de un Lewis Stone, al de un George Bancroft, al de un Lionel Barrymore, y sería necio compararlo con ninguno de ellos, aunque el fallo que le diera no sería desventajoso para él.

Con estos cuatro elementos: un director, dos artistas y un argumento, la Metro Goldwyn Mayer, ha realizado una de esas películas que merecen el honor de la antología.

Hacer una afirmación así es siempre señalar un mérito altísimo, pero hacerla en nuestro tiempo que hay fiebre de producción, que la técnica cinematográfica se renueva y mejora de continuo, que se llevan al celuloide obras de gran trascendencia social, de original psicología, de tremenda envergadura dramática o de tenues y delicados matices emocionales, equivale a reconocer palmariamente, sin el menor regateo, que «Champ» es un film tipo, una cinta de asunto infantil—lo que no excluye su importancia social—que reúne las mejores características del género.

El público, nuestro público, ha de reconocer la justicia de estas palabras fervidas de elogio, cuando conozca «Champ», el celuloide en que se conjuntan dirección, interpretación y argumento.

El público se olvida pronto

EN una investigación llevada a cabo recientemente en Hollywood, pudo probarse que sólo cinco personas entre cien recuerdan los nombres de los protagonistas de la versión silenciosa, filmada hace doce años, de la gran película «El taumaturgo».

Seis son los protagonistas principales, si bien la mayoría sólo guarda memoria de tres. He aquí los seis personajes, con sus respectivos intérpretes en la versión silenciosa y en la sonora.

CREMA IMPERATRIZ
TEJERO



UNIFICA, SUAVIZA LA PIEL Y LA EMBELLECE INSTANTANEAMENTE.
QUITA Y EVITA LA ESCOZOR DE LA CARA, GRIETAS DE LOS LABIOS Y OTROS TRASTORNOS CUTANEOS.
HACE QUE LOS POLVOS Y EL COLORETE SE ADHIERAN MEJOR.

VENTA EN PERFUMERIAS BARCELONA

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

Personajes.—La ladrona.—El jefe de la pandilla.—El Rana.—El Ratero.—El pequeño lisiado.—El taumaturgo.

Hace doce años.—Betty Compson, Thomas Meighan, Lon Chaney, Monte Dumont, Frankie Lee.

Ahora.—Sylvia Sidney, Chester Morris, John Wray, Ned Sparks, Robert Coogan.

¿Qué le ocurre al pequeño Jackie Cooper para poner ese gesto de malhumor? Pues que ha telefoneado a una de sus amiguitas, comprobando que ha salido con otro de paseo.



ML-16522

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

por GAZEL

EN un gabinetito coquetón, recostada, casi tendida sobre un diván, una mujer joven y bella.

Una lámpara eléctrica le ilumina parte del rostro y del cuerpo, dejando el resto en tenue sombra.

La mujer del diván lee un libro. Su lectura debe ser muy interesante porque lleva así, inmóvil, dos o tres horas, en el silencio de la noche.

Acaso, el libro en cuyas páginas posa sus ojos grandes y claros esta hermosa mujer, es una novela de aventuras. Tal vez, en lugar de una novela intrascendente se trata de unos ensayos literarios.

Como no conocemos los autores favoritos de la bella del diván, es difícil saber si lee a Wells, a Chesterton, a Barbusse, o quién sabe si a algún escritor ruso, sacado del anónimo por la revolución.



J. ROCA

EL JOYERO DE LAS CREACIONES EXCEPCIONALES

Rambla del Centro, 33 • Pasaje de Bacardí, 2



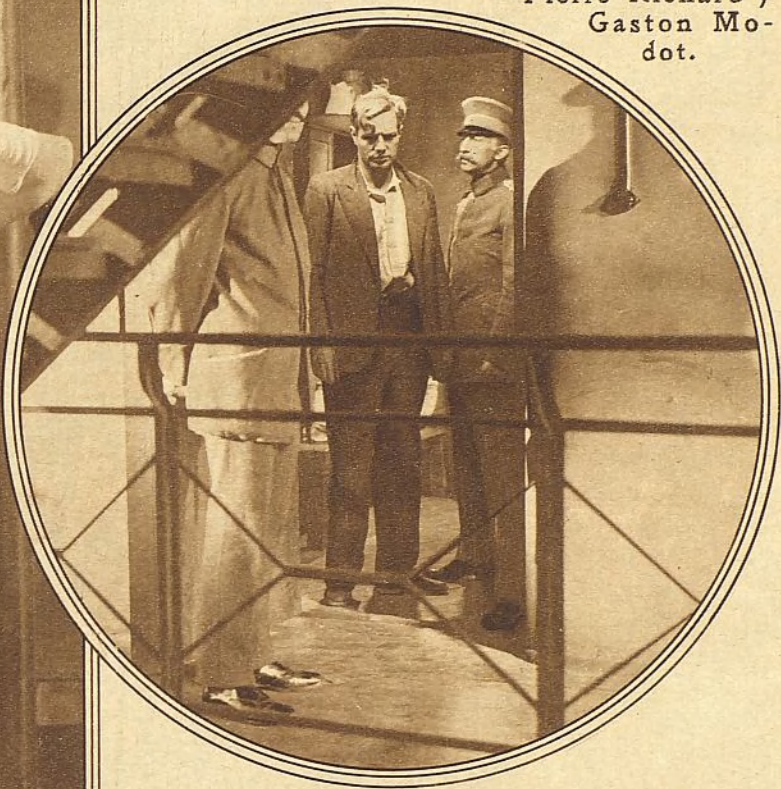
Sea quien sea el autor de ese libro su lectura atrae la atención de esta mujer.

Pero ya que ignoramos el título y el autor del libro, sabemos en cambio quién es la linda lectora. Aunque es de suponer que nuestros lectores la hayan reconocido ya. Su cara, su figura, se han acercado al público en los primeros planos cinematográficos. Y son una cara y una figura inolvidables. Sin embargo, escribiremos su nombre. Claudette Colbert.

Claudette Colbert, recostada, casi tendida sobre un diván, destacando las líneas de su cuerpo, palpitante escultura modelada en carne, lee un libro interesante a la luz de la lámpara, en este gabinetito coquetón de su residencia californiana.



"Dilema", producción dramática de la Ufa, que se presentará en el Fantasio, se ha estrenado ya en Berlín. Son sus principales intérpretes Jean Perier, Annabella, Pierre Richard y Gaston Modot.



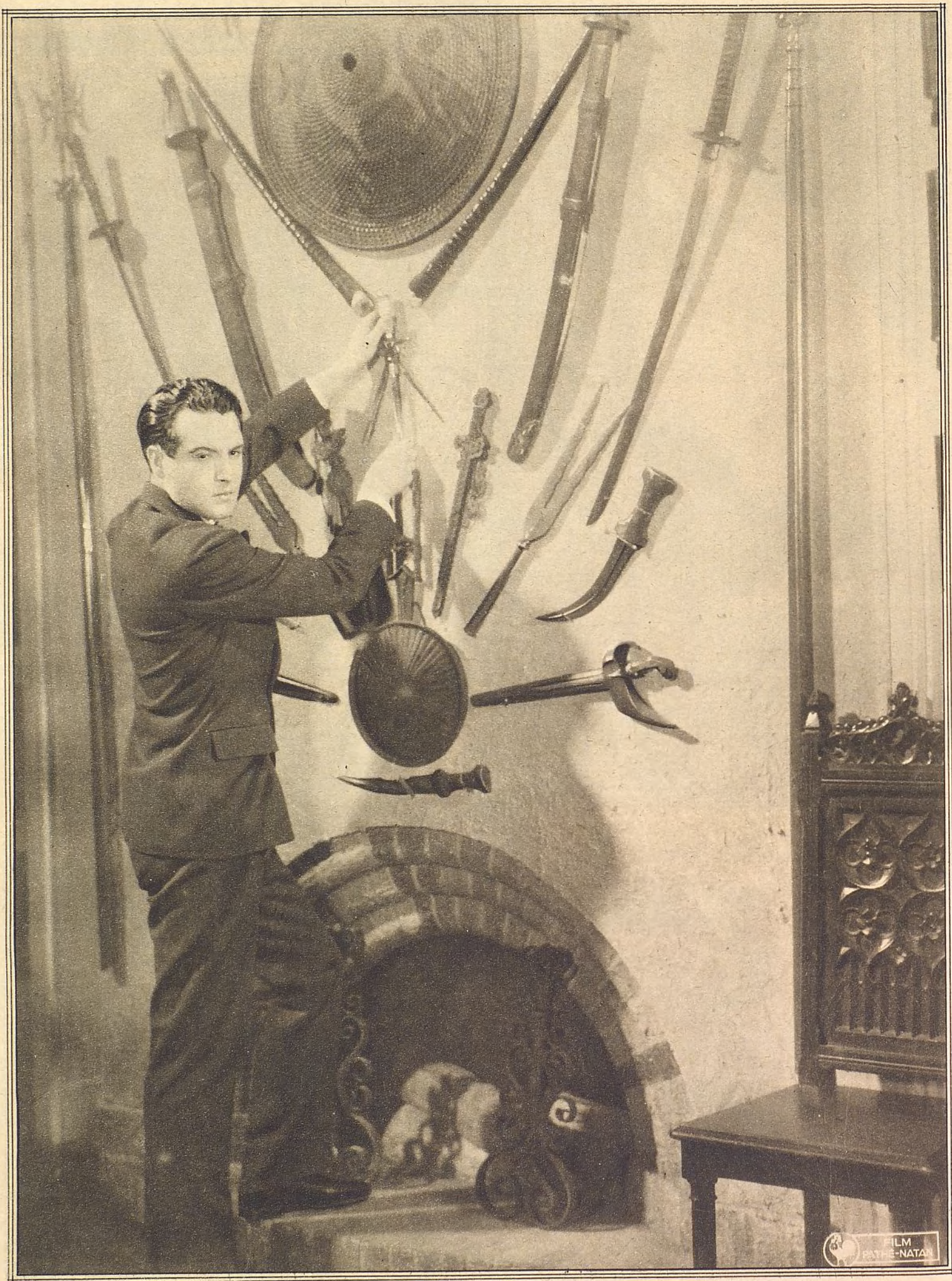
"Tempo", el gran periódico berlinés, ha dicho de este film:

«El director de escena Robert Siodmak ha sabido hallar admirablemente la fórmula eficaz para establecer entre la acción y el público el contacto íntimo que es garantía del éxito. Su interpretación del



medio ambiente y su sentido de la sonoridad le permiten lograr efectos originalísimos. Esta película ha puesto a la vez de manifiesto un nuevo y sensible progreso técnico en la reproducción sonora. La voz de cada actor resuena con timbre y carácter propios.»

Cuando de una película puede decirse esto es que ha logrado una gran perfección técnica y la máxima eficacia dramática. Por ello, Robert Siodmak, es quien merece los mayores elogios.



En los estudios de Pathé-Natan, de París, se ha terminado la realización de un drama de intriga y de misterio, titulado en español "El puñal malayo" y en el que tienen los principales papeles Jean Toulout, Gaby Basset y Jean Marchat. Este film lo presentará en las pantallas españolas la casa Almira.

LA MODA EN EL CINE

HOLLYWOOD impone la moda femenina en competencia con París. He aquí, de izquierda a derecha, tres lindos modelos de primavera:

1.º Conjunto de entretiempo compuesto por una falda y un abrigo en lana esponjosa color rojo vivo. El abrigo lleva un forro de jersey listado en rojo, blanco y negro, que le da una nota muy original. Bufanda con la misma combinación y blusa de jersey blanco. —Lucido por Thelma Todd, de Metro-Goldwyn-Mayer.

2.º Traje sastre en lanilla inglesa gris claro, compuesto de una chaqueta cruzada con grandes solapas, sin forma, y una falda en cuyo delantero va un gran pliegue invertido. —Lucido por Madge Evans, de Metro-Goldwyn-Mayer.

3.º Traje de tarde en marroqueín verde oscuro, bordado casi por completo con cuentecitas de metal plateado. —Lucido por Anita Page, de Metro-Goldwyn-Mayer.





Eva ha
cambiado de residencia.
Del paraíso bíblico se ha trasla-
dado al paraíso cinematográfico de
Hollywood.

Pero sigue incitando al hombre al pecado,
bien invitándole a gustar la manzana, bien por
otros medios más refinados y sutiles.

De vez en cuando, Eva tiene la coquetería de cu-
brirse con unas sedas poco mayores que la hoja de
parra primitiva. Y de cambiar de nombre. Ahora
se llama Marion Shilling y hace películas.

MELODIA FLORAL



ASI como un experto compositor logra la mayor expresión de armonía musical mediante la acertada combinación de las notas, de la misma manera el experto perfumista encuentra en una gama de ricos perfumes la exquisita combinación que es nota de feminidad y refinamiento.

En la nueva loción y extracto Gemey, el arte del gran perfumista Richard Hudnut ha logrado un triunfo jamás igualado.

El nuevo "bouquet" es un verdadero poema tejido con los perfumes más delicados. Use la loción como un estimulante después del baño, para friccionar el cabello antes de peinarse y después de los deportes. Unas gotas de extracto en el pañuelo o el vestido, la envolverán en un aire de juventud y feminidad. Es el perfume de moda de la mujer elegante que puede hoy adquirir en las buenas perfumerías.

EXTRACTO Y LOCION

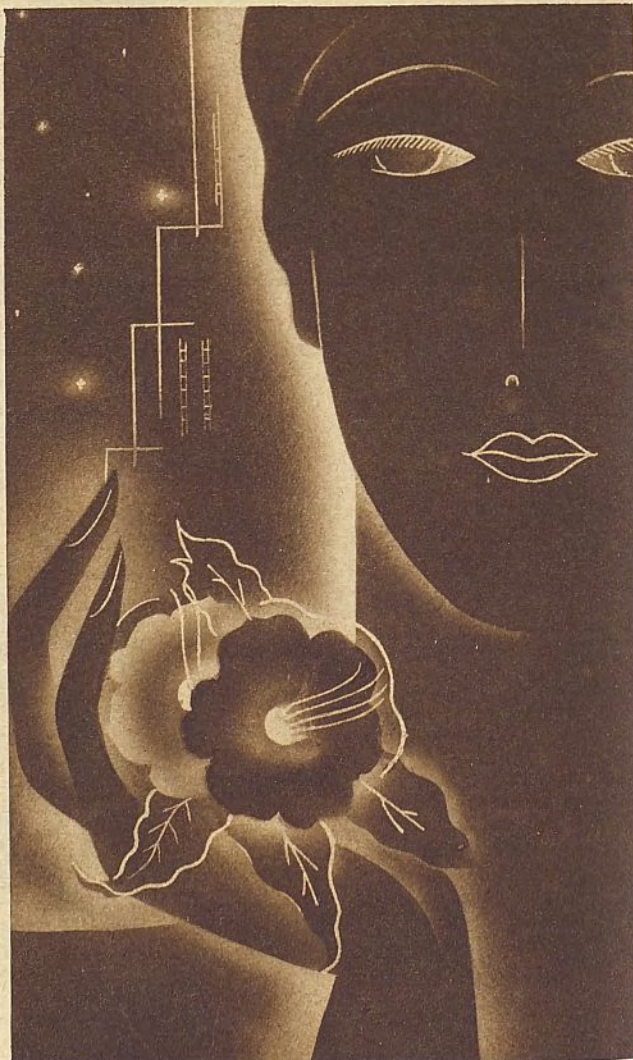
Gemey

RICHARD
HUDNUT



OTRAS CREACIONES
Gemey

CREMA PURIFICADORA
CREMA VOLATIL
POLVOS - TALCO
BRILLANTINA



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Fantasio: "Cristianismo"

OBRA de enjundia dramática, malograda en parte por la excesiva lentitud de la acción.

Aunque en nuestra época no se concibe un caso de fanatismo religioso como el de esa condesa rural de «Cristianismo» que hace la promesa de que su hijo se consagrará a la iglesia, el film tiene bastantes valores para rebasar las realizaciones mediocres.

Pero es lástima que no alcancen algunas escenas la emoción que tendrían, sin duda, sin ese contrapeso de la madre, que promete, no su propio sacrificio, sino el de su hijo, lo cual sólo lo justifica la ignorancia fanática de ese personaje.

Así, no nos conmueve, como debiera, aquella escena, admirable de composición, de la ermita; ni la de la crecida del río, porque tiene el contraste de los ruegos de la condesa, que pide a Dios que salve a su hijo, y ya se sabe, de antemano, que se salvará para quedar más obligado a respetar la voluntad de su madre, sacrificando brutalmente su corazón y el de una pobre enamorada.

A pesar de estos reparos, «Cristianismo» es una obra de envergadura, estupendamente realizada e interpretada, sobresaliendo la labor, enorme, de Gustav Froelich.

GAZEL.

NOTICIARIO

Nacimiento

DON Francisco Riera, gerente de la casa Almira y buen amigo nuestro, pasa por la dicha de ser padre de una hermosa niña, siendo satisfactorio el estado de su distinguida esposa y el de la recién nacida.

Felicitemos cordialmente al señor Riera.

OBITUARIO

HACE unos días falleció la niña Joaquina Sagré, hija de nuestro querido compañero en la Prensa, don José Sagré.

También por las mismas fechas, falleció un hijo del redactor cinematográfico de «El Diluvio», don Damián Molino.

De todo corazón nos asociamos al dolor que embarga a los compañeros Sagré y Molino y a sus distinguidas familias.

ALBOREAR

Los ojos del mundo nos miran ya.

En el desierto del cine español ha surgido un oasis.

Un oasis que sacudiendo las tórridas arenas, ha reverdecido sobre la árida superficie, poblándose del más tierno y rico follaje de la floresta.

En él, palmeras flexibles, de estilizado tallo, se ondulan muy suaves, mecidas al viento.

Ya surgen pujantes, llenos de energía, los derechos vástagos que el fuerte simún no ha de avasallar.

Pronto la fronda magnífica, de copudos árboles, se elevará altiva sobre ardientes dunas, mostrando silente con sus frescos ramajes la cercana existencia del anhelado edén, trocado de pronto en bello paraíso.

Sed'entas caravanas, de descarriados beduinos, atraídos por el suave olor de verde retama, cercarán la isla de la rosada flor.

Y cuando cansados, agotados casi, escalen la última de las olas de arena, contemplarán lejos, lejos y muy cerca, allá en el fondo del esmeraldino valle, el frondoso jardín

que en tardes de sed, locos delirios les hizo entrever.

Cordones enteros de cansadas cabezas asomarán sus angustiosos rostros sobre encendidas arenas entre la atmósfera en llamas.

Y sus pupilas, brillantes de fiebre, se clavarán allá en el fondo donde está la vida.

Y sus mentes locas, desviadas y ansiosas, entreverán fuentes de nítido cristal y mullidas sombras de eterna frescura.

Y andarán, andarán las caravanas enteras hacia aquel edén, hacia el paraíso.

Pero ellos se preguntarán, se preguntarán en silencio y sin quererlo casi.

Tanta dicha...

¿No será un espejismo?

Nosotros, la Agrupación Cinematográfica

Nuestra Portada

En la portada del presente número, Conchita Montenegro y Edmund Lowe, en una escena de la producción Fox "The Cisco Kid".

En la contraportada, el célebre galán cómico Willy Forst, protagonista de "Las alegres chicas de Viena", opereta que presentó la casa Gaumont, con gran éxito, en el Fantasio.



Española que simboliza ese paraíso, sabremos contestarles, pues la más insignificante planta que en él exista, sabrá cultivarse de tal forma, que nadie nunca como ella dará mejores frutos.

JOSÉ ESTRADERA FERRER

Sexta lista de la "Agrupación Cinematográfica española", por riguroso orden de recepción.

240. D. Vicente Notari.—Martorell (Barcelona).
241. » José Herreros Díaz.—Albacete.
242. » Francisco Sánchez Mendoza.—Sevilla.
243. » Francisco Tornay Jiménez.—Benaoján (Málaga).
244. » Juan Jordán Muriel.—Linares (Jaén).
245. » Domingo Canet.—Carcagente (Valencia).
246. » Vicente Cartelles.—Paterna (Valencia).
247. » Salvador Puchau.—Paterna (Valencia).
248. » Vicente Cervera.—Martorell (Barcelona).
249. » Celestino Rodríguez.—Sevilla.
250. » Juan Almirall.—Martorell (Barcelona).
251. » Rafael Sánchez.—Gandia (Valencia).
252. » Leopoldo Elías García.—Sta. Cruz de Tenerife (Canarias).
253. » Santiago Carazo.—Madrid.
254. » Francisco Cervantes Haro.—Vera (Almería).
255. » Antonio Ramírez.—Lucena (Córdoba).
256. » Antonio Gómez Delgado.—Bonares (Huelva).
257. Srta. Lita Deaño Viso.—Ferrol (Coruña).
258. D. Matías Muñoz.—Manzanares (Ciudad Real).
259. » Inocente Sanromá.—Manzanares (Ciudad Real).
260. » José Mosqueda Barroso.—Sevilla.
261. » Javier Maestre Zapata.—Barcelona.
262. » Ricardo Morera.—Barcelona.
263. » Benito Jiménez.—Alcira (Valencia).
264. » José Porcel Machado.—Granada.
265. Srta. Manuela Ruiz.—Córdoba.
266. Srta. Conchita Miró.—Barcelona.
267. D. David López Gandoy.—Lugo.
268. » Julio Doménech.—Alboraya (Valencia).
269. D. Alexandrine de Schilder.—Barcelona.
270. D. Francisco Bolado (Madrid).
271. » José Fernández Rodríguez.—Güejar Sierra (Granada).
272. » Alfredo Deaño Viso.—Ferrol (Coruña).
273. » Gregorio Parrilla Martínez.—Las Palmas (Canarias).
274. » Francisco Sánchez Tebar.—Cartagena (Murcia).
275. Sta. Dolores Valderraura (Málaga).
276. D. Manuel Rubio González (Albacete).

Una caritativa idea de Mary Pickford

COMO fruto de una idea sometida por Mary Pickford al criterio del Comité de Socorro de la Cinematografía, Louis Lewyn lanzará bajo el título de «Hollywood on Parade», una serie de películas cortas. El 90 por 100 del producto que obtenga este productor en la explotación de estas cintas, irá destinada al Comité.

Lewyn dirigirá esta serie, que constará de trece films de un rollo que serán editados por mediación de Paramount-Publix y en cuya interpretación tomarán parte las principales figuras de la cinematografía norteamericana, que interpretarán diversos números de revista, compatibles con sus ordinarias actividades en los estudios.

«Para cada película de éstas habrá un maestro de ceremonias distinto—ha declarado Lewyn—, y los varios números de que se componga serán unidos entre sí en forma que tengan interés espectacular. Confiamos poder reunir ocho estrellas en cada film corto (featurette).»

Esta idea fué sometida por Mary Pickford al Comité de Socorro antes mencionado, hace varios meses, puse la popular estrella fué presidente y hoy es simple miembro directivo, siendo el ejecutivo, constituido por Fred W. Beetson, que lo preside, M. C. Levee y el doctor Harry Martin, quien llevó el plan a realización.

Durante su reciente estancia en Nueva York, Conrad Nagel, presidente del Comité de Socorro de la Cinematografía, presentó el proyecto a las principales compañías distribuidoras, y la mejor oferta obtenida fué la de Paramount-Publix. No obstante, los principales circuitos de locales, por mediación de los productores de Hollywood con quienes están en contacto, han asegurado a Mary Pickford que exhibirán tales films para contribuir de un modo eficaz a los fines benéficos del expresado Comité.

PLANOS DE MADRID

Muertos que no resucitan

MAL comienzo el de Pascua de Resurrección en la «Avenida del Celuloide», como se ha dado en llamar a la Gran Vía madrileña. A excepción del Cine de la Prensa, donde se dió a conocer al público la última producción de René Clair, «¡Viva la libertad!», los demás presuntuosos y cursilones locales dedicados a «cine» entre el rascacielos de la Telefónica y la plaza del Callao, no quisieron remozar, a tono con la primavera, la savia de sus carteles, árboles de papel chillón, en los que anidan las películas más insustanciales que darse pueda.

Ni el Callao, ni el Rialto, ni el Palacio de la Música merecen comentario favorable al reanudar su negocio en esta segunda temporada del año. Olvidan, por lo visto, donde están enclavados, y presentan programas dignos de esos barracones de suburbio, en los que el «respetable» fuma y come cacahuets en mangas de camisa. Y puesto que las empresas de estos «aristocráticos» locales—muertos que no resucitan—cuidan más de los rododendros del «hall» que de los asuntos de la pantalla, dejémoslas en su preocupación decorativa y hablemos de cine, que es lo que a nuestros lectores importa.

«¡Viva la libertad!»

No quisiéramos parecer apasionados, pero al asistir en el Cine de la Prensa a la proyección de esta película, después del deplorable espectáculo de la acera de enfrente, nos afirmamos en la convicción de que por algo se llama a este local «Cine de la Prensa». Alguna vez en la vida la cosa había de estar en relación con el nombre. Sea que la Casa Filmófono tiene buen gusto, sea que el Comité seleccionador de películas para este «cine» tenga consciencia de su responsabilidad, lo cierto es que en el Palacio de la Prensa—con una excepción, el Alkazar—se proyectan casi siempre los films que suponen un avance en la moderna cinematografía. Porque esas sesiones de «avanzada» del cine de la Opera, aparte de su relativa novedad y frecuentes desciertos, según señalamos en información reciente, están vinculadas al cine de la Prensa, que, así lo creemos, hace sus tanteos artísticos en el cine de la Opera.

«¡Viva la libertad!»—ya es hora de que hablemos de este film—es una farsa cómica de tono muy actual y contenido eterno. Intrascendente en apariencia y desgarradora en el fondo. Es el «castigat ridendo mores» senequista, pero traducido al gusto contemporáneo; el humor, jugoso de risas y lágrimas, que afecta una pirueta para ocultar su emoción. El gran hallazgo literario de nuestro tiempo es, sin disputa, la farsa cómica, en su modalidad actual, porque farsas cómicas o, ampliando el concepto, fábulas intencionadas las hubo siempre, desde la «Batracomiomaquia», de Homero, al Martirólogo cristiano. René Clair lo sabe, y sabe más: trasplantar este género a la pantalla, darle categoría artística, formar escuela de humorismo con todas sus derivaciones posibles y terminar felizmente el rasgo que inició Charlot, elevando a «dey» el «fenómeno» aislado del gran Charles Chaplin.

De hoy más, gracias a esta película, el cinema se orienta por el camino del arte, de su propio arte, y esto por obra y gracia de un hombre de cine europeo y no de un literato ni de un «cameraman». El cinema artístico marcha equidistante de la literatura y del virtuosismo mecánico. René Clair lo ha comprendido así, y «¡Viva la libertad!», si no es una meta, es un jalón en el progreso de la cinematografía hacia el arte que está creando. Temíamos que la densa cultura literaria del Viejo Continente mixtificara nuestro cinema haciendo de él un arte híbrido que, en el mejor caso, llegaría a ser «literatura ilustrada», en la que ha hecho portentos la «Ufa». Sin embargo, René Clair acaba de demostrar que la mentalidad europea es tan ágil que en un momento puede desprenderse de los prejuicios acumulados durante siglos y expresar la emoción sin frases—¡nosotros tan retóricos desde Esquines a Gil Robles!—, lo que es para un europeo algo así como respirar fuera de la atmósfera.

Pues bien; difícil y todo, inconcebible, si se quiere, «¡Viva la libertad!», farsa cómicocinematográfica—situaciones hilarantes sin astracán, emoción sin adjetivos, ingenio sin coletilla de retrucanos—, es obra de un europeo y, aún más, de un francés, raza de «causeurs» por excelencia, que de tres vocablos—liberté, égalité, fraternité—hizo el augusto misterio de la trinidad democrática. Ahora, viendo la «deseuropeización» o «desliterarización» del cine, por un europeo, puede uno creer, sin escrúpulo, que los peces, para no ahogarse, sacan la cabeza del mar cuando se retiran los pescadores.

«Milicia de paz»

Otra película europea estrenada en el Alkazar, y otro éxito cómico, aunque no alcance las excelencias artísticas que hemos señalado en «¡Viva la libertad!».

«Milicia de paz» es una comedia bufa o, mejor, una caricatura desenfadada del militarismo alemán, puesto en solfa por los propios alemanes, excelentes y ¡ay! bizmados conocedores del paño, que cortan a su sabor para vengarse del prusianismo que les llevó a la guerra.

¿Cómo andará Sevilla de grano cuando no quiere trigo! ¿Cómo estarán los buenos alemanes de militares cuando hacen estas películas! Nunca como ahora hemos comprendido la amarga verdad del viejo precepto: la letra con sangre entra. Sí, sí, bien aprendieron la lección los ex súbditos de Guillermo II. Mejor, mucho mejor que el inconsciente desterrado de Holanda, y mejor también que el advenedizo patrioterito Hitler. «Feliz culpa», y si no feliz, útil ceguera la de 1914, si ha traído esta clara visión de la realidad militarista. Porque el caso es que sólo en bufo, como ocurre en el

film, pueden tomarse ya ciertas cosas y echar delante de ellas a guisa de símbolo, y así ocurre en la película, una manada de gansos.

¡Oh!, gansos elocuentes, gansos magníficos, gansos batidores de un ejército de ordenanzas absurdas, de tiranías grotescas, de vanidades infatuadas, de olímpicas estupideces. ¡Oh!, gansos, vanguardia de tanta gansada en fila, sois un acierto definitivo en «Milicia de paz», y sólo un cerebro alemán, torturado con la horrorosa tenaza del casco prusiano, pudo concebirlos tan ufanos, tan blancos, tan gordos, tan perfectamente estúpidos a la cabeza de la mayor estupidez del hombre: el militarismo. Merecéis un Homero, ¡oh! gansos de la película que se proyecta en el Alkazar.

¡Hurra por la manada de gansos que precede a las tropas en «Milicia de paz»!

ANTONIO GUZMÁN MERINO

En camino hacia el país de las «Geishas»

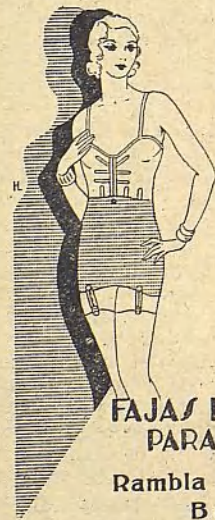
CUANDO, el 6 de marzo, el «Suwa Maru» levó anclas en el puerto de Nápoles, haciendo rumbo a Egipto, en su puente un hombre, silencioso y soñador, miraba hacia la costa europea que se esfumaba poco a poco en la distancia. Este hombre no era otro que Charlie Chaplin, que después de haber sido durante muchos meses el agasajado huésped de las principales capitales del Viejo Continente, de haber gustado en Juan-les-Pins, Biarritz y otras playas mundanas, la dulzura del «farniente» y la adoración de las anónimas muchedumbres, ha emprendido el regreso.

Una última escala en Roma, donde le esperaban innumerables admiradores, y Charlot ha partido para el Japón, desde donde volverá a Hollywood. Durante algunas semanas aún los cronistas se ocuparán de él, será recibido como un rey por doquier desembarque, en el Cairo, en la India, en la Indochina y sobre todo en Tokio, donde presentará su última obra «Las luces de la ciudad».

Después se alejará espontáneamente del plano de la actividad para reanudar su labor en los estudios, para preparar y realizar un nuevo film. ¿Qué será? Chaplin se ha mostrado muy reservado en este punto. Varias ideas le obsesionan y van tomando cuerpo poco a poco. Se ha propuesto escribir el argumento de su nueva producción durante el cruce que ha emprendido hacia el país de las «geishas».

Chaplin ha partido, pero volverá Charlot.

“MADAME X”



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

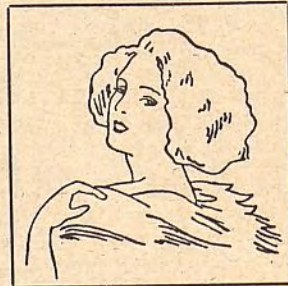
Fajas de CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

**Rambla de Cataluña, 24
Barcelona**

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

IMPORTANTES ACUERDOS TOMADOS EN LA JUNTA GENERAL DE LA "A. C. E."

Como oportunamente se anunció, el domingo, día 3 del actual, se celebró en el salón de actos de la Casa Valenciana, la Junta general de la «A. C. E.», que tenía por objeto la aprobación de su Estatuto y tomar varios acuerdos, como así se hizo.

Leído el Estatuto por el Presidente de la Agrupación, se aprobaron todos sus artículos, modificándose algo uno de ellos, a propuesta del señor Pascual.

Los acuerdos tomados, después de un laborioso debate, fueron los siguientes:

Encargar la traducción de obras extranjeras de carácter cinematográfico, a los socios de la «A. C. E.» que conozcan idiomas. Esta proposición la hizo el señor Lescarbourea (Angel).

Fijar la cuota mínima mensual de 3 pesetas para los socios de toda España, acordándose asimismo que este primer mes recobran los socios de Barcelona el recibo en la redacción de POPULAR FILM, calle París, 134 (esquina de Villarroel) y los del resto de España que lo envíen a dicha redacción, siendo urgente que coticen. Fueron varios los socios que espontáneamente pagaron en el acto su primer recibo, suscribiéndose algunos a una cuota más alta que la mínima fijada.

Quedarse, para domicilio provisional de la «A. C. E.», una sala, bastante espaciosa, de las que tiene en el segundo piso la Casa Valencia.

Recoger, también en la redacción de POPULAR FILM, el carnet de socio de la «A. C. E.», que costará una peseta, acompañando un retrato tamaño de los que se usan para los quilométricos.

Nombrar una Junta Consultiva como or-

ganismo superior de la «A. C. E.», a fin de proteger la vida de ésta en un momento dado, cuya Junta estará integrada por el Presidente y cinco miembros más de la directiva y por otros cinco socios. (Proposición del señor Vila.)

Disolver la comisión que fué nombrada en la primera reunión celebrada por la «A. C. E.», por haber cumplido ya la misión que se le encargó y formar otras dos nuevas comisiones, una llamada de Propaganda y otra de Organización de actos. (Proposiciones de los señores Vila, Estraderra y Vidal, que pide se nombren inmediatamente a los socios que han de integrar dichas comisiones, como así se hace.)

La Comisión de Propaganda quedó formada por las señoritas Bello, García, Barra-china y San Gil (Concha), y por los señores San Gil Fernández, Pascual, Gimeno y Querol.

Para la Comisión de Organización quedaron nombrados las señoritas Albiñana y Simó y los señores Estraderra, Pla, Morera, García, Simón y Lescarbourea (Julio).

El Presidente de la «A. C. E.» será, a la vez, Presidente nato de las dos comisiones, cada una de las cuales elegirá, independientemente, su presidente.

Suscribirse a las principales revistas de cine, así de España como del Extranjero. (Proposición de la señorita Bello.)

Nombrar un delegado en cada provincia donde haya más de 25 socios y una Junta compuesta de Presidente, Secretario, Tesorero y dos vocales, en las poblaciones donde haya, por lo menos, 50 socios.

Estos fueron los acuerdos tomados en firme en la Junta general celebrada el pasado domingo en la Casa Valencia.

nuestra labor y esfuerzo: la producción cinematográfica española.

He enumerado la parte del programa que, a mi juicio, tiene más importancia y la que, al mismo tiempo, sirviera para el desarrollo del tema que con el título que encabeza estas líneas, me propongo plantear, sin que con esto quiera decir que las demás partes constituyentes de aquél: sesiones de «cine», etcétera, etc., carezcan de la eficacia necesaria para que, unidas a las demás, podamos conseguir el objeto que perseguimos.

Ben claramente se ha de ver que existe una manifiesta desigualdad entre los asociados de provincias y los de Barcelona, en cuanto a las ventajas que éstos tienen de poder asistir frecuentemente a las conferencias que se den en el Centro Social, como asimismo, acudir a la biblioteca para ilustrarse con la lectura de los libros que les convengan. Y esto, ni es justo, ni equitativo, pues hemos de partir de la base de que en toda Agrupación, social o cultural, bien organizada, debe existir igualdad para todos los socios que la compongan, igualdad que en este caso ha de reflejarse, en la compensación, al menos, de las ventajas de que disfrutaran los asociados de Barcelona. Esta compensación, a más de ser justa, es necesaria, pues ha de servir de estímulo para los reacios y para los que sin serlo, no posean un espíritu demasiado altruista.

Yo propongo la creación de bibliotecas en aquellas provincias que tengan un número mínimo de asociados, por ejemplo, diez, como asimismo, la organización en las mismas, de Agrupaciones dependientes en un todo de la de Barcelona, en las cuales se desarrollaría en toda su extensión el programa de la Agrupación en general.

Con esto, sin duda de ninguna clase, conseguiremos un amplio desarrollo de la Asociación y al mismo tiempo evitaremos la desigualdad injusta que con la actual organización existe.

Comprendo que este proyecto no es fácil llevarlo a la práctica tan pronto como fuera mi deseo, pues en los comienzos de funcionamiento de la Agrupación, que más bien son todavía de organización, no deben crearse problemas a resolver ni dificultades que puedan entorpecer o retardar su marcha, antes al contrario, es obligación ineludible de todos los que pertenecemos a ella, facilitarle cuanto precise de nuestra ayuda, para no ser nosotros mismos los que, con nuestra obstrucción impidamos el éxito que podemos esperar y esperamos de esta obra. Pero lanzo la idea, para que en su tiempo oportuno sea estudiada por la Junta directiva, a fin de ponerla en práctica cuanto antes, ya que de otra manera, la desigualdad existente podría ser un obstáculo al fomento de la afición y, por consiguiente, al aumento de asociados y tal vez también podría ser causa de alguna baja en los actuales, cosa que de ninguna manera nos conviene.

BALTASAR GIMÉNEZ FLORES.

Se ruega a todos los socios de Barcelona, pasen esta misma semana por la redacción de

POPULAR FILM

París, 134 y Villarroel, 186, a recoger el recibo de la «A. C. E.», correspondiente al mes actual y el carnet de socio, adjunto una fotografía del interesado, tamaño de kilométrico.

Los socios del resto de España, enviarán el importe de la cuota y del carnet a la redacción de «Popular Film», e inmediatamente se les mandará el recibo y el carnet firmado y sellado.

IGUALDAD O COMPENSACIÓN

Ya se ha formado la «A. C. E.», con un buen número de asociados dispuestos, con su trabajo y colaboración mutua desinteresada, a colocar nuestro cinema a la altura que le corresponde.

No cabe duda que el programa expuesto por el Presidente de la Agrupación en el acto de constitución de la Junta directiva, es el único posible y conveniente, pues pretender que la Asociación sea una Agencia de artistas cinematográficos es propósito descabellado, que de ponerse en práctica, llevaría a aquélla al fracaso más rotundo.

Debe ser esta «Agrupación Cinematográfica Española» un centro cultural cinematográfico en el cual, las personas interesadas en este arte, puedan encontrar los materiales suficientes y necesarios para adquirir o ampliar los conocimientos que sobre aquél tengan o pretendan tener; para lo cual, uno de los proyectos, entre otros varios no menos importantes, que la Junta directiva tiene propósito de realizar es, el de crear una extensa biblioteca de textos relacionados con el «cine» y establecer un ciclo de conferencias sobre temas análogos.

Proyectos ambos de indiscutible necesidad si se quiere conseguir infiltrar en el espíritu de los asociados una afición grande por el arte cinematográfico en general y en especial, por el que debe ser punto de mira de

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de, calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de «Popular Film», París, 134, Barcelona.

LO QUE SE REQUIERE PARA LLEGAR A "ESTRELLA"

Unas opiniones de Ernst Lubitsch

TODO soldado lleva un bastón de mariscal en su mochila, con esta frase, si la historia no miente, daba a entender Napoleón que la voluntad, si la avalora el merecimiento, puede alzar al más encumbrado.

Trayendo al cinematógrafo ese pensamiento, cabe decir también que en cada extra hay una «estrella». Aunque, si acudimos a la estadística, habremos de ser menos optimistas y decir sólo que de cada veinte mil extras sale una «estrella».

Ahora bien: ¿Quiénes son los que pueden dedicarse al séptimo arte con probabilidad de llegar a figurar entre los que en él alcanzan renombre y dinero?

Ernst Lubitsch, el insigne director de la Paramount, entre cuyas últimas obras cuenta el intenso film «Remordimiento» («The Broken Lullaby»), al serle propuesta tal pregunta, contestó en la siguiente forma:

«En materia como ésta, en que el resultado final depende de factores tan varios, sería ocioso querer dar una contestación categórica. Dotes artísticas, consagración al trabajo, buena suerte, y ese imponderable elemento que lleva al público a preferir un actor entre todos los demás, son concausas de las cuales resulta el éxito final.

Empero—continúa Lubitsch—hay ciertas reglas, o diré mejor, consejos, que el extra que aspira a figurar como «estrella» debe tener presentes:

Durante los ratos de descanso, en vez de buscar una manera agradable de matar el tiempo, aprovechélo en observar cómo trabajan el director y las «estrellas». De este modo se irá familiarizando poco a poco con la técnica de uno y de otros y, sin tratar de imitarla, que eso equivaldría a ahogar aun antes de que naciera la propia personalidad, derivará enseñanzas que más adelante podrán serle muy provechosas.

Estudie el procedimiento, las preferencias, hasta los caprichos de los directores, que con eso, cuando le toque trabajar en películas dirigidas por ellos, sabrá casi con certeza qué es lo que esperan de usted en el papel que le haya sido encomendado: lo que traerá por consecuencia que su trabajo impresione favorablemente al que lo dirige.

Cuando no le sea permitido aprovechar los descansos presenciando la filmación de escenas en que usted no intervenga, ocúpelo, si le fuere posible, en estudiar el diálogo y las acotaciones hechas en él.

Al representar ante la cámara, obedezca al pie de la letra las órdenes e indicaciones del director. El momento oportuno para dar a conocer sus propias ideas no es ese: lo que se espera de usted es que interprete las ajenas.

Ensáyese en interpretar situaciones que, a su juicio, pudieran contribuir al buen

éxito de una película, y cuando haya ocasión para ello sométalas al director.

No trate nunca de procurar que la cámara lo tome de frente; lo que interesa es que represente su papel con sujeción estricta a las instrucciones que para ello hubiere recibido. El trabajo de un extra que en una escena determinada permanece constantemente de espaldas a la cámara puede ser

EL CASO DE GEORGE SPELVIN

DE todos los actores de Broadway que con completa, mediana o escasa fortuna han ensayado sus fuerzas en el cinematógrafo, sólo hay uno al cual se han cerrado con inflexible severidad las puertas de todos los Estudios. Lo más curioso es que no se trata de un actor cualquiera, sino de artista tan solicitado que casi no ha habido obra importante, de las representadas en los últimos veinte años, en que no haya figurado. Sin embargo, el cine lo rechaza.

Durante una visita a los Estudios Paramount de Hollywood, un corresponsal extranjero, que había oído hablar del extraño y para muchos inexplicable caso de George Spelvin, interrogó acerca de él al empleado de la Paramount que le hacía los honores de la casa.

—Tanto para la persona que me informó del caso como para mí—dijo el corresponsal—resulta raro que el cinematógrafo rechace a un actor que, según aseguran, ha demostrado grandes dotes en la escena en infinidad de papeles.

—Cesará su sorpresa—contestó el otro—al saber que George Spelvin no existe.

—¿Cuándo murió?

—No ha muerto.

—¿Entonces?

—Nunca ha existido.

—Usted bromea. He visto su nombre más de una vez y he oído hablar de él en dos o tres ocasiones.

—No lo dudo. También se habla de Mar'castaña, pongamos por caso. Y George Spelvin pertenece a la misma categoría, es sólo un nombre, un pseudónimo, si usted quiere.

—Lo que quiero es que me explique eso.

—Cómo no, ahora mismo: en el teatro no acostumbran emplear dos actores para pequeñas entradas en escena que pueden fácilmente encomendarse a uno sólo. Así, cuando Martín Smith, digamos por ejemplo, interpreta un papelito de esos en los comienzos de la obra, el mismo Martín Smith se encarga del que ocurra en la mitad o en el fin de ella, sólo que, para que no aparezca su nombre dos veces en el pro-

gramma, en uno de los casos será Martín Smith y en el otro George Spelvin. El cine, que se muestra en esto más exigente que el teatro, no quiere a Spelvin en sus repartos.

tan importante como el de la misma «estrella» para el buen logro de esa escena.

Vista lo mejor que pueda cuando la naturaleza del papel que desempeñe se lo consienta.

Por último: atégase a lo que, en cualquier campo de la actividad humana, es regla indispensable para el éxito: trabajar sin descanso y estar al acecho de la ocasión para no dejarla escapar cuando se presente. Otra cosa: si al trabajar de extra lo hace sólo por pasatiempo y no porque lo necesite ni tenga intención de dedicarse al cine, dedíquese a otra ocupación, que así no perderá el tiempo y dejará expedito el campo a quienes buscan en el Estudio un medio de triunfar en la vida.»

El periodismo a través de la pantalla

EL movimiento que se ha producido contra los argumentos de película que presentan la profesión periodística bajo una luz engañosa, ha empezado a dar su fruto, pues los Artistas Asociados han dado la garantía de que las películas hechas por los productores que forman parte de la compañía no contribuirán en lo más mínimo al descrédito del cuarto poder.

Esta garantía fué dada por una carta que mister Al Lichtman envió a la Asociación de la Prensa diaria, de Pensilvania, en respuesta a un acuerdo tomado por esta entidad profesional. En su acuerdo, los publicistas del estado de Pensilvania deploraban los «porfiados ataques» contra la profesión periodística que menudean en el teatro, la escena y la literatura. En dicha carta mister Lichtman hacía, entre otras, las siguientes manifestaciones:

«El descrédito llevado a la prensa norteamericana por el teatro y la pantalla es muy lamentable, y afirmo que ninguna película editada por esta compañía contribuirá a este descrédito.

«Creo celebrarán ustedes enterarse de que en la versión fílmica de la novela de Armitage Trail, «Scarface», que llevará el título de «El terror del hampa», y que será editada en breve, hay varias escenas en las cuales se presenta a los periodistas prestando su plena cooperación a la policía para combatir el crimen, escenas que se intercalaron cuando el film estaba ya terminado.»

El público quiere argumentos

Los productores cinematográficos se preocupan nuevamente más de buscar argumentos interesantes que de la belleza de sus «estrellas». Los lánguidos primeros planos son eliminados siempre que no sirvan para abreviar la narración del argumento. El suelo de los «cuttings rooms» (departamentos donde se cortan las películas), está sembrado de caras de «estrellas» y de artistas de primera fila, pues se quiere aprovechar el metraje de las películas para las escenas de acción.

Es triste para las «estrellas», pero hoy el público prefiere un argumento bien desarrollado y resuelto, a una cara bonita o a una linda figura.

El «cutter», llamado también «editor» en el argot cinematográfico, ha pasado a ser un personaje importante en la industria del celuloide. Es el hombre que toma de 200 a 400 rollos de film y los deja reducidos al promedio de siete rollos (7.000 pies de longitud).

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de

POPULAR FILM

dirigirse a

LIBRERÍA

FRANCESA

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10

BARCELONA

D.

se suscribe a POPULAR FILM por
SEIS MESES UN AÑO
7 Ptas. 13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio

FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

PAGADA

Producción: Metro-Goldwyn-Mayer

Protagonista: Joan Crawford

(Continuación)

a la casa de Agnes, aquélla, acompañada de Joe se trasladó a la de éste.

Joe estaba convencido de que no le sería difícil obtener el amor de la muchacha. Se había ella prestado tan fácilmente al sacrificio que creyó que Mary era una de tantas.

Cuando entraron en la casa, el mismo Joe la ayudó a quitarse el abrigo y la abrazó fuertemente. Mary no opuso ninguna resistencia, pero en su actitud se advertía, que se entregaba a él con la resignación de una víctima, que no se opone al sacrificio. Joe intentó besarla y la muchacha bajó la cabeza avergonzada, al mismo tiempo que evitaba la caricia de él.

En el primer instante Joe, sorprendido por aquella actitud, exclamó nerviosamente:

—¿A qué vienen ahora esos escrúpulos? ¿Acaso crees que te he traído a mi casa, para que nos pasemos la noche hablando de historias infantiles? Si piensas seguir así, más vale que te vayas.

Mary se vió imaginativamente otra vez en la calle, sin un techo que la cobijara, sin un pedazo de pan que llevarse a la boca, y el fantasma de la miseria se presentó ante ella en todo su aspecto tétrico. Cerró los ojos, como para no ver aquella horrible visión, y exclamó humildemente:

—No me eche usted también. Yo haré todo lo que quiera. Me someteré a cuanto usted diga.

Y para demostrarle su resolución, avanzó hacia él como indicándole que podía besarla.

El sentimiento de nobleza de Joe se rebeló en él en aquel instante. Adivinó toda la inocencia de aquella joven, que acudía a él como a su única salvación, y sintió el deseo caballeroso de ayudarla, sin exigir nada de ella. La rechazó suavemente, y sentándola junto a él, la dijo:

—No quiero nada de ti. Me gustas, porque ahora estoy convencido de que eres buena. Nada te exijo por la violencia, y sabré esperar a que este amor que has sabido despertar en mi corazón pueda ser correspondido por el tuyo.

Mary lloraba de agradecimiento, y respondió:

—Yo procuraré quererle también. Haré cuanto pueda, pero no me eche a la calle. No tendría dónde ir.

—No te apures—exclamó Joe—. Yo no sé hacer las cosas a medias.

Sacó de un bolsillo del pantalón unos cuantos billetes y los metió en el bolso de ella, que exclamó rechazándolo

—No, eso no... Dinero, no.

—No seas niña—le dijo sonriendo Joe—. Acepta estos billetes. Con ellos podrás volver a tu casa, pagar a la patrona y atender por algún tiempo a lo más necesario.

Había tal sinceridad en la oferta, que Mary se sintió poseída por un verdadero agradecimiento hacia aquel hombre que tan desinteresadamente la ayudaba.

Cogió el dinero y se dirigió hacia la puerta. Antes de llegar a ella, Joe le dijo:

—Piensa en lo que voy a decirte. Tenemos entre manos un «negocio» que nos puede dar unos cuantos miles de dólares... ¿Quieres tú tomar parte en él? No debes temer nada, porque nada puede ocurrir...

Mary quedó un rato pensativa. No sabía qué decisión tomar, hasta que, finalmente, resuelta a todo, antes que volver al estado de miseria en que se hallaba, respondió:

—Sí, trabajaré con vosotros.

—Entonces, hasta mañana—terminó diciendo Joe.

—Hasta mañana—respondió ella, saliendo de la casa de su nuevo amigo.

Joe se dejó caer sobre el sofá y durante largo rato quedó pensando en la joven.

IV

Al día siguiente, como había prometido, volvió Mary a casa de su amiga, donde ya la esperaba Joe. El muchacho, al verla entrar, corrió apresuradamente a saludarla, y Agnes le preguntó picarescamente:

—¿Cómo has pasado la noche, Mary?

—Bien, gracias a Joe—respondió ella.

Joe, que había adivinado el sentido de las palabras de Agnes, exclamó:

—Mary necesitaba arreglar las cuentas con su patrona, y yo le di el medio de hacerlo, sin compromiso alguno.

—Verdaderamente eres un buen muchacho, Joe—exclamó Agnes—. Yo creo que la mujer que llegue a conseguir tu amor será dichosa.

—Hablemos de otra cosa—replicó Joe, que le molestaba el tono de franqueza de su amiga—. Por ejemplo, de lo que tenemos pensado.

—¿Delante de Mary?—preguntó Agnes.

—Sí—respondió Joe—. Ella se presta a ayudarnos. Dile de qué se trata.

—Es un asunto que te causará risa—exclamó Agnes—. Se ha enamorado de mí un hombre muy rico de gran posición.



—¿Y tú qué piensas hacer?—preguntó Mary.

—Sencillamente, hacerle creer que estoy enamorada de él.

—¿Para casarte?

—Nada de eso. Se trata solamente de comprometerle para que suelte unos cuantos miles de dólares.

—Pero eso es un chantaje que te puede costar un disgusto.

—Según como se haga—respondió Joe.

—Mira—siguió diciéndole Agnes—. Este hombre es un general, muy conocido, que por nada del mundo permitirá que su nombre se vea envuelto en un suceso. Valiéndonos de esta circunstancia, lograremos que «afloje la tela».

—¿Pero cómo?—preguntó Mary.

—Sencillamente: tú te harás pasar por hermana mía, nos sorprenderás a los dos y le obligarás a que se case conmigo. El, desde luego, rehusará la oferta, puesto que está casado, y entonces, por vía legal, le pediremos una indemnización. Todo se hará legalmente.

Mary adivinó fácilmente de lo que se trataba, y dando muestras de que también ella quería poner de su parte cuanto fuese necesario, exclamó:

—Durante el tiempo que he estado en la cárcel, cuanto tú te fuiste, me dediqué a estudiar todas esas cosas que dicen que son leyes; déjame que yo lleve la marcha de este asunto, y ya verás cómo salimos airoso de ello.

—Admirable—exclamó Agnes—. Me has salido mejor discípula que lo que yo hubiera creído.

—Por lo pronto—siguió diciendo Mary—es necesario que cambiemos de domicilio. Debemos trasladarnos a una casa más elegante, para dar la sensación de que no somos gente que se dedica a esta clase de negocios. Yo buscaré a un abogado, y cuando sea el momento oportuno él entrará en acción.

—Mary lleva razón—exclamó Joe—. Hay que seguir su consejo y despistar todo lo que sea preciso.

—Pues hoy mismo podemos empezar—terminó diciendo Agnes.

En efecto, dos días después los chantajistas se hallaban instalados en una lujosa mansión, como correspondía a unos seres que se hacían pasar por una familia de gente acomodada. Agnes seguía la aventura amorosa con su general, sin que éste se diera

El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nublado.



May-Wel

Es una loción ondulante que substituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

*

No tiene grasas y está ricamente perfumada

*

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe en sellos o giro postal, ptas. 7,50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

cuenta de que se le iba preparando una celda para caer en ella.

Pero ninguno de ellos contaba con la actuación del inspector Burke, que seguía los pasos de Mary, sospechando de que aquella mujer pretendería dar algún golpe, pasados los primeros días de estar en libertad.

Así y todo, el general, ajeno a cuanto se trataba, seguía cada vez más encandilado con su «pequeña», como él la llamaba, y Agnes se mostraba ante él como una de las criaturas más candorosas que hubiera en el mundo.

La cosa iba haciéndose demasiado larga, y Agnes, para acabar pronto, le dijo a su enamorado:

—Oye, ¿por qué no alquilas un piso, donde podamos vernos sin temor a nadie?

—Yo haré cuanto tú quieras, preciosa—respondió el general—. Lo único que deseo es que tú me quieras.

—Bien sabes que sí, viejecito mío—exclamó zalamera Agnes—. Pero tengo mucho miedo.

—¿Miedo de qué?—preguntó el general.

—Miedo de mi familia. Si mis hermanos se enterasen de nuestras relaciones, me matarían.

—¡Bah!—exclamó el general—. No te preocupes. Ellos no pueden enterarse.

—¿Quién sabe?—respondió Agnes—. Mi hermana, sobre todo, es de una rigidez extraordinaria. Si supiese nuestra relación, era capaz de matarme. Si no alquilas el piso, no vengo más a verte, aunque me cueste estar llorando toda la vida.

Y al decirle esto lo abrazaba amorosamente, colmándolo de besos y caricias, que hacían del pobre general un simple muñeco, que ella podía manejar a su antojo y placer.

—Descuida—terminó diciéndole él—. Mañana mismo lo buscaré, y ya verás cómo entonces puedes estar tranquila.

—¿Qué bien!—exclamó Agnes, fingiendo una alegría enorme—. ¡Entonces sí que podremos querernos sin miedo a nadie!

Y tal como lo habían pensado lo hicieron. Alquiló el general el piso y en él celebraron sus entrevistas Agnes y el general, si bien aquella supo tener la suficiente habilidad de ofrecerle mucho y no concederle nada.

Con tal habilidad había llevado Mary aquel asunto, que ya había conseguido constituirse casi en jefe de todos sus amigos. Sus órdenes ya no se contradecían y sus consejos eran seguidos al pie de la letra por todos. Ella fue la que se cuidó de buscar el abogado que había de intervenir en aquel asunto para darle todo el aspecto legal, y quien sugirió a Agnes la idea de lo del piso.

Durante todo este tiempo, el amor que desde el primer día sintiera Joe por Mary fue en aumento. Cada día era mayor la pasión por ella, y en varias ocasiones trató de hablarla de amor, diciéndole:

—Mary, ¿te acuerdas de lo que me prometiste la primera noche que nos conocimos?

—Sí que me acuerdo, Joe—respondió ella.

—¿Y todavía no puedes decirme nada?

—Es demasiado pronto, Joe—respondió Mary—. El amor es un sentimiento al que no puede obligarse, nace cuando menos se espera y muere cuando más interés se tiene en mantenerlo vivo.

—Yo no creo eso, Mary—protestó Joe—. Yo te amo desde el primer día. Desde el momento que te vi, estuve seguro que solamente tú podrías conseguir hacerme dichoso. ¿Por qué te resistes a mi amor?... ¿Acaso no me he portado contigo como no lo hubiera hecho con ninguna otra mujer?... ¿Quieres que me arrepienta de mi generosidad?

—No, Joe—exclamó ella tranquilamente—. Nunca debe uno arrepentirse de una buena acción, y la tuya fue una de las que no olvidaré en la vida. Desde aquella noche sentí por ti un verdadero cariño, pero no es cariño que puede llamarse amor. Te quiero de verdad, como puede quererse a un hermano, a algo que nos pertenece... Conténtate ahora con eso...

—Es que no puedo, Mary. Tú no sabes

lo que yo sufro. Cada día que pasa es mayor mi deseo de tener tu amor. Temo que alguien pueda robarme esa felicidad que creo me pertenece.

Mary puso cariñosamente sus manos sobre los hombros de Joe, y le dijo sonriendo:

—Tranquilízate, Joe. Nadie te roba mi cariño, ni menos aún mi amor. Mi cariño, porque es tuyo, y mi amor, porque no amo a nadie. ¿Querías, acaso, que te mintiera un amor que no siento? ¿Preferirías que te engañara diciéndote que te amo, sin ser verdad?... ¿No prefieres esta sinceridad mía?

Joe calló, convencido por las palabras de Mary, y ella dio fin a la conversación, diciendo:

—Créeme, Joe. En cuestiones de amor, vale mucho más esperar que adelantarse. El amor nace en el corazón espontáneo, sin necesidad de que se le obligue, y solamente el amor nacido así es el que puede hacer felices a los seres que lo sienten.

—Sea como tú dices—respondió Joe—. Sabré esperar, pase lo que pase.

Y Mary, echándole los brazos al cuello, mientras que le golpeaba con una mano cariñosamente, le dijo, consiguiendo quitar el mal humor:

—Pero no pongas esa cara tan triste, hombre. Cualquiera que nos viese creería que habíamos reñido.

V

Siguiendo las instrucciones de Mary, Agnes había preparado todo de forma que pudiese ser sorprendida por Mary cuando estuviese con el general. Y una tarde, cuando se hallaban los dos juntos, se presentó de improviso Mary, exclamando:

—¿Con que es verdad lo que me han dicho? ¿Con que estas son tus salidas de compras?

—Mary, yo te prometo...—exclamó Agnes.

—Nosotros le prometemos que no ha ocurrido nada entre nosotros—exclamó el general, molesto de haber sido sorprendido infraganti.

—No quiero saber nada de lo que haya ocurrido entre vosotros—exclamó Mary—. Esto tiene un arreglo y no creo que usted se niegue a responder como un caballero.

—¡No comprendo lo que usted quiere decir!—respondió el general.

—Yo se lo diré bien claro—exclamó afectando una gran indignación Mary—. Usted ha ofendido a mi hermana y esa ofensa solamente puede borrarse de una forma: casándose con ella.

—Eso es imposible!—exclamó el general.

—Imposible, ¿por qué?—preguntó Mary.

—Porque yo ya estoy casado.

—¿Que está usted casado?—exclamó Ma-

ry—. ¿Entonces cómo se ha atrevido a hacer lo que ha hecho? ¡Lo llevaré a usted a los tribunales y veremos cómo responde usted de sus actos!

—Pero, ¡por Dios!—exclamó el general—. ¿No comprende usted que yo no puedo permitir que mi nombre vaya mezclado en un asunto como éste? Yo creo que podría arreglarse de otra forma...

—¿De qué forma?—preguntó Mary.

—De algún modo, amistosamente... Una indemnización, pongo por caso.

—¿Y cree usted que el honor de mi hermana puede comprarse con unos cuantos billetes?—exclamó Mary, afectando una gran indignación—. ¡Ya se entenderá usted con mi abogado.

Y cogiendo de una mano a Agnes, le dijo cariñosamente:

—Vente conmigo, hermana mía. Deja a este hombre que te ha engañado tan villanamente.

Y mientras que Agnes lloraba, desconsolada, por aquel engaño, para hacer más verídica la escena, Mary salió de allí, segura de que el «golpe» estaba dado.

Al día siguiente empezaron los parlamentos entre el abogado de Mary y el del general para ver la forma de arreglar aquel asunto. Todo caminaba maravillosamente, si el inspector Burke no se hubiera metido de por medio. Seguro de que algo se tramaba contra el general, se presentó en su casa y le dijo, después de darse a conocer:

—General, creo que ha caído usted en una red tendida por unos chantajistas, y vengo a que me diga usted qué clase de tratos tiene con ellos.

El general le confesó todo cuanto había pasado, y Burke exclamó finalmente:

—No está mal la estratagema. Y lo peor del caso es que la ley ampara a esos sinvergüenzas. Solamente veo un medio de poder salir airoso, sin que su nombre figure.

—¿Cuál?—preguntó ansiosamente el general.

—Uno muy sencillo. Usted finge acceder a la petición de dinero, que indudablemente le harán, y le entrega los billetes. Ahora bien; todos los billetes que usted entregue se los da señalados, de forma que sea fácil reconocerlos luego. Ellos no sospecharán nada y los admitirán, y entonces usted presenta una denuncia por robo; yo los prendo, y como encontraremos los billetes señalados, la prueba es suficiente para mandarlos unos cuantos años a la cárcel.

—Perfectamente—exclamó el general—. Daré orden a mi abogado para que siga sus instrucciones, y gracias por el favor que acaba de hacerme.

—No tiene por qué dárme las gracias—terminó diciendo el inspector—. Ya hace tiempo que vengo detrás de esta gente, para poderles echar mano. Ellos mismos, sin saberlo, se han metido en la boca del lobo.

Siguiendo las instrucciones del inspector, al día siguiente el general llamó por teléfono a Mary, diciéndole:

—Es preciso que nos veamos cuanto antes. ¿Dónde podría verla?

—Le espero esta tarde en mi casa—le respondió Mary.

—¿Quién es?—preguntó Joe, al verla telefonear.

—Es el general—respondió ella—. Me parece que ya está dentro de la cesta. Me ha pedido venir esta tarde a verme para tratar del asunto.

—Entonces, ¿será mejor que yo me quede aquí, por si te hago falta?

—Gracias, Joe—respondió Mary—. Pero este asunto lo llevo yo y quiero ser la única que intervenga en él. Puedes estar en la casa, pero cuidando de que no te vean.

Aquella tarde, Mary y Agnes esperaron la visita del general, y a la hora que él había indicado se presentó acompañado de su abogado, a quien presentó diciendo:

—El señor es mi abogado y con él pueden entenderse.

—Mary sonrió comprensiva, y exclamó:

—Ha hecho usted bien. Siempre me ha

(Continuará)

Trajes Primera Comunión

Gusto - Elegancia
Economía.

*

CASA BELETA

Av. Puerta del Angel, 35
(frente Teléfonos)

Medias seda natural
precio reclamo, a 8'50 ptas.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

para combatir la

Gota • Reumatismo • Artritis • Estreñimiento • Enfermedades
del estómago • Hígado • Riñones • Vejiga • Hiperclorhidria • etc., etc.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica agua mineral de mesa.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

PUBLICIDAD.

La mejor realizada

es la que se haga en

POPULAR FILM

Muebles "El 104"

104-HOSPITAL-104-TEL-18444-BARCELONA



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona



Ayuntamiento de Madrid